

ANÁLISIS DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL COMO
MODELO DE GUERRILLA ESTÉTICA, A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA
RESISTENCIA PLANTEADA POR JACQUES RANCIÈRE.

GUSTAVO ADOLFO CAICEDO HINOJOS

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2012

“Análisis del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como modelo de guerrilla
estética, a la luz de la teoría de la resistencia planteada por Jacques Rancière”

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Político

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Gustavo Adolfo Caicedo Hinojos

Dirigido por:

Sandra Jimena Rodríguez Plazas

Semestre I, 2012

*A Dios, a la Virgen de Guadalupe y a mi Ángel Guardián, por hacer que el universo
conspirara en provecho de mí destino.*

*A mis padres, Rosario y Gustavo, por poner alma y cuerpo en esta empresa y por, a
pesar de las adversidades, jamás dudar de su éxito.*

A mis dos patrias que siempre serán una sola bandera alojada en mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

Le debo mi formación intelectual y personal a mis padres, quienes, siempre se preocuparon por mí devenir. A ellos mi gratitud, mi amor y mi orgullo, por ser quienes lo dieron todo para patrocinar mi locura. Ellos, mi única certeza, han logrado traspasar las barreras de los sentimientos paternos, para instalar su cariño en los confines de la amistad, la camaradería y la lealtad. De ellos lo aprendí todo. Para ellos es este trabajo.

Pero en este camino universitario, que culmina con este trabajo y que anticipa la llegada de nuevos retos y esperanzas, he logrado encontrar personas más que importantes. Mi querida profesora Sandra Rodríguez, que me enseñó a ordenar mi rebeldía guiándome intelectualmente durante mi carrera y que me dirigió con sabiduría la siguiente Monografía. A ella mi cariño y mi agradecimiento perpetuos.

Además, les agradezco a todos mis profesores y a la Universidad del Rosario por hacer de su universo libre del conocimiento una puerta abierta para mi compañía. Saludo de forma atenta a los profesores que marcaron intelectualmente mi paso por la Universidad, en especial, a Julio Roballo, Julián López de Mesa, Juan Esteban Constaín, Enrique y Adriana Serrano, Enver Torregroza y Lorenzo Acosta.

Por último, agradezco a mi tío Giovanni Caicedo por facilitar mi vida en Bogotá y brindarme un espacio donde la calma y el anonimato potenciaran mi aprendizaje académico.

A todos ustedes, muchísimas gracias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. EL OTRO MÉXICO	5
1.1. ENERO DE 1994	5
1.2. LA DESGARRADURA	7
1.3. FRONTERAS: EL SUR Y EL NORTE, LA CIVILIZACIÓN Y LA SELVA, LOS INDIOS Y LOS BLANCOS	8
1.4. LA COMUNIDAD: LAS PARTES SE CUENTAN PERO NO SE ESCUCHAN	10
1.5. GOOD BYE LENIN: BIENVENIDOS A LA INDEFINICIÓN	13
2. JACQUES RANCIÈRE: LA RESISTENCIA COMO MODELO TEÓRICO	17
2.1. IGUALDAD, JUSTICIA Y DEMOCRACIA: LA VIRTUD DE LO COMÚN	17
2.2. EL LITIGIO: LA INTERRUPCIÓN POLÍTICA DEL PUEBLO EN LA POLICÍA	20
2.3. LA RESISTENCIA: LA APARICIÓN PERTURBADORA DEL	24

PUEBLO

3. LA GUERRILLA DE MEDIO TIEMPO	28
3.1. CHIAPAS EXISTE: LOS SIN-PARTE EXIGEN	28
3.2. DEL RUIDO A LA PALABRA: EL ZAPATISMO PARLANTE	34
3.3. LA RESISTENCIA ZAPATISTA	39
3.4. DE LO POLÍTICO A LO POÉTICO: MARCOS Y LA NUEVA PRODUCCIÓN DE SENTIDOS	41
4. CONCLUSIONES	49

BILIOGRAFÍA

En la mirada clara del viejo se reunieron en ese instante las ciudades de oro, las expediciones que nunca regresaron, los frailes perdidos, las tribus errantes y moribundas de indios tobosos y laguneros sobrevivientes de las epidemias europeas que huyeron de las poblaciones españolas para tomar el caballo y el arco y luego el fusil, en un movimiento perpetuo de fundaciones y disoluciones, bonanzas y depresiones en los reales de las minas, genocidios tan gigantescos como la tierra y tan olvidados como el rencor acumulado de sus hombres.

(Carlos Fuentes. Gringo Viejo, pagina 21)

INTRODUCCIÓN

1913, la madrugada todavía helada por aquellos vientos que el progreso supo extinguir, recibía a sus olvidados con el temor común en los días de la Revolución. Con la mirada escondida entre el miedo y el olvido, entraban incomprendidos a la capital, los indios armados al mando del General Emiliano Zapata. Un ejército de nativos emergía de los rincones oscuros del territorio nacional para adscribir y actualizar algo más que la Revolución, algo más que la crisis del Porfiriato.

El ejército del sur venía a recordar el nudo constitutivo de la nación, la yuxtaposición de infortunios y bienaventuranzas que se entrelazaban en una frondosa cadena de recuerdos añejados por la era republicana, y que se tendían hasta esa madrugada como alfombra tapizada de historias, leyendas, crímenes y heroísmos sucedidos todos uno tras otro desde antaño.

La historia de los hijos de los conquistadores le temía, con razón, al legado americano. El pasado indígena, incrustado desde siempre en las paredes de los palacios de gobierno, jamás llegó con igual promesa a las infortunadas praderas mayas. El ejército de indios entraba a la Ciudad de México, y con él, el litigio fundador de la República, la demanda que le había dado vida al país volvía para recordarle su origen. El México indio venía a imponer su carne y a compartir sus penas al México mestizo, ambos quedaron horrorizados.

El miedo fue argumento y sentimiento en aquella madrugada de 1913. Los indios, aterrados por una ciudad que no les cabía en la cabeza. Ni su imaginación, ni el relato de sus abuelos guerreros de la independencia que habían luchado en la capital contra los europeos, alcanzaron para menguar la impresión de la anatomía urbana. Los ciudadanos perturbados por la llegada del país que jamás se dignaron abrazar, la historia de una nación mezquina consigo misma puso en la misma calle, en la misma plaza a sus contrincantes para enfrentarlos en un juego macabro de espejos: mexicanos que no se conocían, que no se sabían compatriotas, que se temían.

2001, casi 90 años después, volvían los mismos indios sublevados a la capital. Los mismos que le habían dado alma y brazo a la Revolución y a la

independencia, los indios del sur. Pero esta vez, una ciudad no tan helada y sí más tumultuosa los recibió con algarabía. A la fría soledad del miedo la había relevado una gigantesca manifestación de expectativa para recibir a los nativos. Miles esperaron días en la plaza del Zócalo para palpar el antiguo litigio, la demanda eterna del México olvidado.

La luz del sol permitía a los ciudadanos expectantes ver mas allá del inframundo ambulante que se desplegaba en la plaza, y atestiguar con la mirada, lo que la mal llamada política había tratado de ocultar durante siglos de discriminación y desprecio cultural: no eran muy diferentes las pieles indias de las suyas, ni muy dispar la raza de las suya, ni muy extrañas las condiciones de las suyas, ni mucho menos ajenas las luchas de las suyas.

El corazón de México palpitaba al ritmo cardiaco del encuentro entre dos mundos contenidos en uno solo, que esta vez se entrecruzaban con afecto y no con miedo. Los indios venían a hablarle al México del PIB y los Malls, a su Zócalo y a su Congreso. La fuerza del encuentro, el peso histórico de su significado, recaía con orgullo en los nativos. Su líder, el Subcomandante Marcos, cargaba consigo la palabra del recuerdo, la voz litigiosa demandante de la fractura nacional y del olvido.

Pero lo que era a todas luces un círculo virtuoso que lograba empalmar místicamente la aparición de los olvidados, su participación y su existencia en los pedestales simbólicos de la Republica, nunca pudo ser entendido por los académicos, escribanos y políticos oxidados por el cambio de siglo. Entre más se alegaban los encapuchados de Karl Marx y del Che Guevara, y más se acercaban a Alma Grande Gandhi y Martin Luther King, más crecía la incomprensión hacia una guerrilla que no buscaba la toma del poder, sino la recuperación de la moralidad nacional.

La siguiente, es una investigación muy especial para quien la realiza, pues en ella se reúnen el compromiso para con la patria lejana, la pasión por el fenómeno Chiapas, y la altísima exigencia que a lo largo del último año a ameritado la búsqueda por textos, libros y documentos sólidos. Desde el inicio, esta monográfica ha significado el despliegue de todo tipo de recursos bibliográficos, viajes a México, entrevistas, y sobre todo lecturas complejas. Pero la realización, palpada en esta

introducción, sentencia la capacidad de encauzar los propósitos iniciales, la teoría referida y los documentos sobre el fenómeno, hacia un diálogo más que fructífero para el porvenir tanto del proponente como de la academia latinoamericana.

En síntesis, fue la falta de comprensión y de bases teóricas claras sobre el movimiento zapatista lo que impulsó la idea de utilizar a Jean Jacques Rancière como estandarte teórico. Esto porque entre sus radicales y novedosas propuestas, se puede vislumbrar el camino hacia una nueva forma de hacer y entender la política, la democracia y la comunidad.

Justo ahora, cuando parece haberse agotado el entendimiento del zapatismo como movimiento revolucionario tradicional, esta monografía propone dar un doble salto mortal para destruir las barreras obsoletas de las teorías revolucionarias y aterrizar en lo que Rancière llama la *Resistencia de los Sin Parte*. La violencia en los argumentos de este filósofo francés, que invita a la reconstrucción (previa deconstrucción) de los conceptos más sensibles de las ciencias sociales, sirve entonces para encontrar una pequeña pero valiosa luz en la comprensión del zapatismo como movimiento de la rebeldía improvisada y novedosa, de la resistencia innovadora.

Las teorías de antaño parecen incapaces de entender el nuevo siglo, al menos en sus pequeñas facetas rebeldes. Lo cierto, es que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, genera un nuevo mundo de posibilidades teóricas y políticas, y despliega una nueva producción de sentidos hasta hace poco vacíos. Justicia de la providencia, que con la misma fuerza con que se anularon las ilusiones después de la caída del Muro de Berlín y el proyecto socialista, emerjan los sentidos vaciados por dicha desilusión en los rincones menos esperados del mundo.

La pregunta que estuvo rondando al investigador, luego de acceder a los documentos y textos de Rancière en segundo semestre por medio de una profesora de la facultad (hoy directora de esta tesis) fue ¿Puede la teoría de la resistencia de Rancière aportar algo a la confusión teórica que se tiene sobre el zapatismo? O en otras palabras ¿Cómo la *resistencia* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional sirve de acto *Estético* de los *sin parte*? De inmediato, surgieron las críticas, las

dificultades, las exigencias y las burlas en el camino universitario, pero la investigación demostró que el intento por dar respuesta, condenado al fracaso por muchos, valía la pena.

Así como Rancière recupera la esperanza en un universo teórico mejor, capaz de encontrar espejos en el mundo de los mortales, el Zapatismo devuelve el romance, la ilusión, el olor a rosas de un Mayo que es Chiapas. Sin volver a viejas ideas de la Guerra Fría, el Subcomandante Marcos y sus indios han sabido regresar algo que se había perdido: la fe en la rebeldía.

En este orden de ideas, la siguiente monografía buscará comprobar si la resistencia en los términos de Rancière, sirve para entender al zapatismo. Es decir, si la aparición estética del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través de su palabra, su imagen y sus símbolos, hace visibles a los hombres y mujeres que no hacen parte de la comunidad, mediante una transformación perturbadora del mundo que a su vez marca una nueva forma de participación, pertenencia y existencia, una nueva política. Por esta razón, y por compatibilidades y similitudes muy interesantes, la teoría de Jacques Rancière sobre la resistencia, y la vida y lucha del EZLN serán puestas en conversación, reflexión y análisis, para dar luz y comprobar una verdad. Para demostrar que la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional es una lucha de *resistencia-estética* de los *sin parte*.

La investigación cuenta con tres exigencias específicas relacionadas directamente con las propuestas de Rancière sobre la Aparición (estética), el Litigio (la Disposición) y la irrupción en la Comunidad (performance) respectivamente. A saber, analizar al zapatismo como una guerrilla resistente en tanto su aparición es en sí misma un litigio, su litigio es el recuento de los no contados, su irrupción perturba el orden policial y transforma la distribución de las partes en la comunidad.

En términos metodológicos la siguiente será una investigación no experimental de índole transversal. El propósito de ésta, será alcanzar correlaciones causales, al poner en comunión las ideas de Rancière, con las estrategias de lucha del zapatismo. Como es de suponer, se utilizara el enfoque filosófico por ser éste, el más

comprometido con la teorización de la ética, la justicia y la igualdad, por privilegiar el interior del ser humano y por prometer un estudio más humanista de la política.

1. EL OTRO MÉXICO

1.1. ENERO DE 1994

Las primeras horas del año tuvieron que soportar la puesta en conocimiento público del Otro México. El primero de enero de 1994 fue un día contradictorio para la historia de México. Por un lado, entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con Norteamérica (NAFTA), con lo cual, se sellaba el proyecto de modernidad y desarrollo en la versión de las élites e instituciones tradicionales del país, que habían pensado, como muchas otras en el Tercer Mundo, que el neoliberalismo sería la herramienta base para la consolidación económica de las décadas posteriores.

Atrás habían quedado las consignas y los logros más valederos de la Revolución de principios de siglo. La repartición de tierras, que se había jurado como derecho perpetuo de las generaciones venideras, había sido detenida meses atrás. El país nunca pudo permitirse la oportunidad de hacer valer su momento más democrático, incluyente y expresivo (la Revolución Mexicana)¹, y por el contrario, rápidamente volvió a establecer la sociedad de castas, la industrialización para los pocos y la priorización de los intereses particulares por sobre las necesidades masivas². El siglo XX fue en su mayoría, un siglo de traiciones y desengaños para con la Revolución:

Pero el golpe más fuerte al proceso de modernización y desarrollo, la expresión más provocadora de la “revolución neoliberal”, por sus repercusiones en Chiapas, es la reforma al Artículo 27 de la Constitución. Esta decisión capital que pone fin al reparto agrario al crear condiciones para el desmantelamiento de los ejidos, promulgada en enero de 1992, anula para los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios la seguridad de disponer de una parcela para cultivar.³

Para 1994 el país no difería mucho de aquel de 1910; una nación basta pero ensimismada en su centro geográfico, político y económico, una sociedad excluyente

¹ Revolución Mexicana. 1910 – 1917.

² En 1992, después de una revisión, se reformó el Artículo 27 de la Constitución. Artículo que emanaba los logros de la Revolución Mexicana, y que garantizaba el reparto de tierras y la protección de los ejidos como dos instituciones sagradas para el país. La Reforma vino a demoler quizás el mayor logro de la Revolución, pues ponía fin al reparto de tierra y amenazaba el desmantelamiento de los ejidos.

³ Ver Le Bot, Ivon. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*, 1997. p. 65.

y renuente de las distintas naciones y pueblos indios que le daban vida y riqueza en su interior, un proyecto de desarrollo y modernización brutalmente esquivo con la democratización de los derechos, privilegios y satisfacción de necesidades. En fin, para 1994, México era el mismo de siempre, con un proyecto de nación absolutamente esquizofrénico que relegaba de todos los planos de la vida nacional, a indígenas, pobres e iletrados, los cuales en definitiva representaban la vasta mayoría poblacional. Era pues un país de muchos, pero para pocos.

La democracia de un solo partido⁴, los arrebatos del poder, los abusos de los cuerpos de orden público, la corrupción, y la falta de canales vinculantes para la población, fueron la característica del último siglo mexicano. Aun así, la última década del siglo planteaba nuevas dinámicas mundiales. La caída del proyecto socialista, y la generalización de la adhesión por la nueva versión norteamericana del liberalismo, marcaron la pauta de las recetas y soluciones que desde el primer mundo se imponían sobre el tercero. El NAFTA⁵, era pues, la última expresión del Estado mexicano, en total obediencia con la corriente del neoliberalismo.

Por otro lado, y como efecto de esta actitud histórica de los encargados de tomar las decisiones fundamentales de la nación, se levantaba en los Estados olvidados y atrasados del sur, una pequeña rebelión armada que exigía un replanteamiento de dicho proyecto de modernidad. La toma de varias de las cabeceras municipales en el Estado de Chiapas, por parte de unos extraños encapuchados, llamó la atención un sin número de actores locales, nacionales e internacionales. Los círculos académicos más relevantes, las autoridades en materia cultural y mediática, las élites del país, y por supuesto, el Estado, tuvieron que ceder, en alguna u otra forma al diálogo con el novedoso grupo armado.

De ahí en adelante, por la forma en la que apareció ante el mundo, por las características y los modos de su expresión, y, por su actitud tanto política como mediática, el grupo tomó una importancia global. Ese primero de enero de 1994, se

⁴ Partido Revolución Institucional; Dueño de las elecciones presidenciales desde los años posteriores a la Revolución Mexicana (1929) hasta finales del siglo (2000).

⁵ Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (*North American Free Trade Agreement*, Por sus siglas en inglés)

dió a conocer, la última y quizás más llamativa de las guerrillas en América Latina: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De inmediato, comenzaron las especulaciones, los mitos, las leyendas y los misterios alrededor del grupo armado que recopilaba las ideas más sobresalientes de la Revolución mexicana, y que imprimía una nueva modalidad de expresión y combate, que a la postre, la alejaría para siempre de cualquier análisis de la izquierda tradicional.

1.2. LA DESGARRADURA

El zapatismo, más que una guerrilla, más que un movimiento, es un relieve. Es decir un fenómeno que resalta a amplios sectores de la sociedad mexicana que no forman parte de la cotidianidad nacional. Un llamado de atención para el México moderno, un llamado a la memoria por parte de ese otro México que le recuerda su existencia. El zapatismo es el movimiento de la recomposición, de la puesta en común de las divisiones más profundas de la sociedad mexicana, algo así como el síntoma rebelde de una crisis humana que nace de la partición social. Ruptura y distorsión entre un México que es contado, y uno que no.⁶

Uno que está presente en los corroídos quehaceres políticos, en donde el Producto Interno Bruto crece al 7% anual y donde la clase dirigente habla de elecciones y decisiones. Otro donde no llegaron nunca los crecimientos ni las elecciones, donde la democracia se redujo a la blasfemia de la burocracia y el clientelismo electoral, donde el silencio político marcó la pauta para la extinción social y económica de la pseudo ciudadanía.⁷

Por esto, el zapatismo, más que un grupo de rebeldes preocupados por indígenas y desposeídos, es un síndrome que pone en relieve la profunda frontera que hay al interior de México, y que tiene a su vez muchas fronteras que dividen y distorsionan el devenir patrio:

Porque el movimiento, de principio, puso en entredicho la validez de un proyecto que parecía acabado, razonable y moderno: el proyecto del neoliberalismo que se nos trató de presentar como único y que mostró desde enero sus enormes fisuras y la gran ilegitimidad sobre la que se venía sustentando. Este complejo propio de la aplicación de las recetas mundiales del capitalismo salvaje, que la clase dirigente ha denominado púdicamente

⁶ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 116.

⁷ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 298.

“liberalismo social”, y que desde 1982 ha sustituido claramente al viejo discurso de la Revolución, había venido acumulando “reformas” que tenían el aval de una cierta forma de concebir “la modernidad”, pero que de hecho constituían una acumulación silenciosa de afrentas en los sectores más débiles y expuestos de la economía y la sociedad.⁸

Con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, quedó claro que la versión neoliberal de modernidad pregonada por las élites nacionales, como la fórmula perfecta para que el país accediera al desarrollo, tenía consecuencias irrefutables. Justo allí donde jamás se pensaron las consecuencias, justo allí donde nunca se tuvo en cuenta a un pedazo de la nación que sufría los efectos de cada decisión pero jamás se le tuvo en cuenta para formularlas o discutir las.

1.3. FRONTERAS: EL SUR Y EL NORTE, LA CIVILIZACIÓN Y LA SELVA, LO INDIOS Y LOS BLANCOS

Es en esa distancia traumática que parte al país y le da dos tonalidades contrapuestas, donde emerge el zapatismo como último bastión de lucha del Otro México. Ese México partido en dos matices dispares, enfrentados y opuestos. La precaria pero evidente incorporación a la modernidad, las distorsionadas concepciones de raza y mestizaje, los capitales financieros, los avances en las comunicaciones y el país político se tambalean entre las multinacionales norteamericanas, las comidas rápidas y las telenovelas del centro del país.

Mientras el Sur y sus estados quedaron desde siempre condenados al atraso, arrastrados traumáticamente mediante procesos de semi-esclavitud y bajo modelos productivos semi-feudales, el subsuelo mexicano de tez morena y de habla india nunca logró incorporarse con éxito al proyecto que se tramaba desde el centro y norte del país.⁹

La discriminación en México tiene construcciones mentales y geográficas, derivaciones virtuales que marcan la frontera entre el centro y el sur, los mestizos y los indios, la limpieza y la suciedad, el desarrollo y la prehistoria, las palabras y las lanzas, la civilización y la barbarie. El sur mexicano se lleva todos los insultos en este proceso de fronteras mentales forzadas y reforzadas en la totalidad de procesos

⁸ Ver García de León, Antonio. *EZLN: Documentos y Comunicados (1° de enero / 8 de agosto de 1994)*, 1994, pp. 13 – 14.

⁹ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 30.

históricos del país, y amparadas en las concepciones de antaño que deformaron los imaginarios colectivos hasta la actualidad.¹⁰

La discriminación sufrida por el sur es el resultado de los procesos mentales heredados de la conquista y la colonia, trasplantados de forma exacta a la construcción republicana, y reforzados en los procesos contemporáneos de industrialización y modernización. La discriminación cataliza el racismo, el etnicismo, el eurocentrismo, el clasismo, el machismo y demás sentimientos y creencias torcidas para el mal colectivo¹¹. Como señala el escritor Carlos Monsiváis, detrás de las mascaradas zapatistas, y los incongruentes procesos de la nación, está el problema madre, del cual se desprenden las ignorancias del México participe y las impotencias del México olvidado: el racismo:

Hasta 1994 la sociedad mexicana (en su versión de clases medias y burguesía de la Ciudad de México) considera a su idea despreciativa de lo indígena la única concebible y correcta y esta jactancia, que atraviesa los dos siglos de vida independiente, legitima el racismo. Si ya no se habla de los altares que chorrean sangre, todavía se califica a los indios de bárbaros, degenerados, el peso muerto de México, los inútiles que veneran su inutilidad. Típicamente, se les confina y se les regaña porque viven confinados.¹²

La discriminación que se manifiesta en todos los ámbitos de la cotidianidad, reduce a los indígenas y campesinos del sur a pequeños e incapaces infantes, vestidos de formas curiosas y hablantes de lenguas incomprensibles. Inútiles para el capitalismo que se respira y que devora en el norte mexicano, los ciudadanos del sur carecen de todo.

Capacidad política y parlante para argumentar y demandar sus derechos, capacidad de participar en los procesos de la nación, capacidad de producir y contar. En fin, capacidad de decidir y existir¹³. Son en definitiva, la población excedente, el sur inhóspito y decrepito, la periferia social. La discriminación racial, que carga consigo innumerables discriminaciones culturales e identitarias:

¹⁰ Comparar García de León, Antonio. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. 2003. p. 15.

¹¹ Comparar García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 16.

¹² Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 16.

¹³ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 11.

El “México moderno”, que precisamente ese día (1994) celebraba su ingreso al primer mundo, pensaba que ya había terminado con el problema de los indígenas, al haberlos por fin reducido a meras piezas de museo o curiosidades para los turistas. Los neo indígenas que ofrecen su espectáculo de danzas precolombinas frente al Templo Mayor en la Ciudad de México, lo mismo que las multitudes que se reúnen al pie de la gran pirámide del Sol en Teotihuacán para la ceremonia del solsticio, participan por igual de esta transformación de los indígenas en objetos virtuales.¹⁴

En fin, un mapa interminable de fronteras y divisiones que fracturan al país en sus términos más profundos y significativos. El EZLN es todo y nada en el país de los espejos rotos, donde las distorsiones han llegado al punto del olvido cultural e histórico, y donde la diversidad ha sido manejada a través de los museos arqueológicos y no a través de los órganos parlamentarios. El zapatismo actualiza, recuerda, obliga a replantarse la noción de comunidad y nación para un país que desconoce y olvida a sus cimientos sociales. El zapatismo es el resultado de la exclusión y las ganas de enfrentarlo.

Ahí, donde los pueblos indios son expuestos a través de las vitrinas de arte, el indio es reducido a mercadotecnia, y los pobres e iletrados pasan a figurar en los largos panteones de la estadística. Las fronteras hacen las veces de arbitraje, para imponer la exclusión de mexicanos entre mexicanos, el olvido de hombres entre hombres. México el país de los espejos borrosos, tiene más fantasmas que vivientes, más discriminación que democracia. Las relaciones de incorporación social y política pasan por criterios materialistas y superfluos, poniendo en jaque la realidad social con las pretensiones “democráticas”, al suponer que todos son iguales ante la ley. Para así volver la discriminación ley al mismo tiempo.

1.4. LA COMUNIDAD: LAS PARTES SE CUENTAN PERO NO SE ESCUCHAN

En efecto, el sistema político mexicano, pretencioso al autodenominarse democrático, es paradójicamente una línea de exclusión, una pauta divergente en vez de convergente. La democracia nacional marca la distancia entre una clase política (aunque la palabra correcta será politiquera) que hace parte del destino de la nación y una sociedad civil que en su mayoría vive en el más preocupante silencio, en la periferia social y política. Es decir en la inexistencia.

¹⁴ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. pp. 11 – 12.

Pero los indígenas no son los únicos condenados al olvido. El Otro México tiene diferentes y diversos cuerpos sociales, que por común no tienen más que el olvido. La sociedad se ha fijado para sí, los lugares, los espacios y las funciones que cada sujeto, individual o colectivo debe ocupar en ella. En esta repartición simbólica y tangible, identitaria y política, los sectores improductivos para la económica e inútiles para el consumo, han sido replegados hacia la periferia. Ocupan los sitios fantasmagóricos de la invisibilidad.

Con cinismo la comunidad de los propios hace impropios a los invisibles. Contabiliza y estandariza a los olvidados con una facilidad casi carnívora. A los sin trabajo, sin casa y sin tierra, de cualquier condición, región o cultura los categoriza burdamente en sus encuestas de pobreza. Mientras se burla de las naciones indias y de su constitucional respeto a la diversidad cultural, cuando habla sin pena de “los indígenas” sin si quiera nombrar los pueblos que componen dicha palabra peyorativa. La comunidad fija para los indios un solo indicativo, en brutal irrespeto con las diferencias entre pueblos, naciones y tribus nativas:

En la sociedad mexicana, tan racista, adquirir visibilidad es por lo pronto recibir comentarios que mezclan el del moderno a los anacrónicos con los sentimientos de culpa. En 1913, Querido Moheno, diputado de Victoriano Huerta, al referirse a la amenaza de las fuerzas de Emiliano Zapata que rondaban la capital, fue enfático: “Es la aparición del subsuelo”. Casi noventa años después, este viaje del subsuelo a la superficie es el avance más genuino en medio del diluvio de cámaras y grabadoras, de las publicaciones y las cadenas de radio y televisión más importantes.¹⁵

El escritor Antonio García de León, logra ilustrar muy bien la importancia del levantamiento zapatista para la conciencia nacional, y las reflexiones colectivas sobre la democracia, la sociedad y el Estado que se habían construido en México¹⁶. El zapatismo sirvió como espejo, como puesta en conocimiento público de las fricciones mas íntimas de la nación:

Pero sin embargo, y en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del progreso

¹⁵ Ver García de León, Antonio. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. 2003. pp. 19 - 20.

¹⁶ Comparar García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1º de enero / 8 de agosto de 1994)*. pp. 13 – 14.

necesario, en realidad lo que llevaba a cuestras eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y justicia.¹⁷

En fin, la sociedad de las encuestas y las cifras pone a todos los olvidados en el mismo rubro indiferenciado e impropio, para quitarles así su última característica humana e igualarlos a través de su propia in-mensurabilidad: su diversidad. La clase los cuenta como parte de la pobreza en sus estadísticas, como parte de la barbarie y la pre modernidad, pero jamás los cuenta como parte de las discusiones, soluciones y voces que conduzcan a solucionar democráticamente la miseria o la exclusión.

Se podría inclusive catalogar la historia reciente del país como una historia de traiciones, de olvidos, de ignorancias. En el México de la Revolución Institucionalizada¹⁸, el trato que se le dio a la masa deforme de excluidos, que taso de forma irresponsable por igual a desempleados, desposeídos, indígenas y campesinos, fue tratado a través de la perezosa e inoperante gestión burocrática y clientelista.¹⁹

Como de costumbre, las cosas más importantes de la historia ocurren en el momento y el lugar menos esperados. No había pasado media década de la caída del socialismo en Europa Oriental, y los sentimientos de esperanza combativa seguían enterrados en los escombros oxidados del muro de Berlín. La algarabía del capitalismo global, la ostentosa victoria de Occidente y la fugaz conceptualización de la unipolaridad en el mundo, fueron interrumpidas donde menos se pensaba.²⁰

La interrupción apareció en un rincón perdido del globo, en los recónditos y olvidados confines de un país que parecía lograr con éxito la transición del Tercer Mundo al Primero. No era para menos. México era la carta de presentación, el experimento madre del Neoliberalismo, el enclave más desarrollado del Nuevo Mundo, y la esperanza capitalista del Viejo. La rebelión zapatista de 1994, vino a recordar a México y al Mundo que el desarrollo era un precio demasiado alto para la

¹⁷ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1º de enero / 8 de agosto de 1994)*. p. 14.

¹⁸ Revolución Institucionalizada: El periodo gobernado por el Partido Revolución Institucional, desde 1929 hasta 2000, también conocido como el "Priato".

¹⁹ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 30.

²⁰ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 112.

humanidad, y que el progreso pretendido por las clases dirigentes olvidaba casi de forma criminal, la dignidad, los derechos y la historia misma de los pueblos y las gentes que habían dado forma y color a la nación mexicana.²¹

1.5. GOOD BYE LENIN: BIENVENIDOS A LA INDEFINICIÓN

El zapatismo arremete contra los tradicionalismos propios de los erúditos a los que nunca les llegó la noticia del descalabro soviético. La ortodoxia en términos de la izquierda mundial, que para tantos académicos, movimientos, guerrillas e intelectuales sigue siendo una máxima de vida, para los zapatistas es irónicamente inverosímil, inútil, obsoleta. Por estos días, cuando el mundo está ávido de sentidos que entren a llenar los vacíos dejados por la ausencia de un proyecto socialista duradero, no es nota menor la perplejidad que suscita un movimiento surgido de las montañas de Chiapas, el estado más atrasado de México.²²

Aun así, los intentos por encasillar a la guerrilla zapatista en los eslogan arcaicos del leninismo, maoísmo, guevarismo, castrismo o demás etiquetas marxistas no han desistido en su ignorancia. Es más, los análisis hasta ahora recurrentes sobre el zapatismo parten de dicha ceguera para entender a un movimiento que lo reúne todo sin ser nada en específico, y es por esto que este trabajo, es más bien una propuesta para emprender un nuevo camino filosófico para acercarse a estos “poetas armados”²³.

El Subcomandante Marcos, líder zapatista, comenta sobre la indefinición como mecanismo de supervivencia y evolución política, y se ríe al respecto en una entrevista; “Por lo menos han de estar muy confundidos (académicos y gobernantes), porque no saben si somos trotskistas, maoístas o castristas, guevaristas o estalinistas de Tirana”²⁴.

Éstos no son los barbados socialistas que como dibujo calcado aparecieron en toda América Latina, desde Guatemala hasta la Patagonia. El zapatismo es

²¹ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. pp. 11 – 23.

²² Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 91.

²³ Término acuñado por rivales y simpatizantes políticos, tanto en forma despectiva como de admiración por la condición teatral, verbal, expresiva y creativa de la guerrilla de Chiapas.

²⁴ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 346.

renuente y hasta burlón frente a las guerrillas latinoamericanas, incluyendo las guerrillas urbanas de México y las guerrillas centroamericanas que por cercanía geográfica parecieran tener relación con él.

Existen pues grandes diferencias entre el zapatismo y las guerrillas latinoamericanas. Entre estas diferencias, se destaca el carácter menos estratégico y más desesperado (suicida), pues el mismo EZLN reconoce que hacia el futuro, las armas darán paso al diálogo y la guerrilla dará paso al movimiento social pacífico. Punto neurálgico y escandaloso.

El zapatismo libra una guerra por el reconocimiento identitario, por la igualdad entre distintos, por la incorporación de los no incorporados en la toma de decisiones del país. “Mas allá de las querellas ideológicas y estratégicas, las guerrillas revolucionarias de las últimas décadas en América Latina tuvieron en común –todas sin excepción- el objetivo de toma del poder del Estado por medio de las armas”²⁵. El zapatismo por su parte renuncia a este objetivo al repudiar al Estado y sus participantes, al manifestar su rechazo por el poder y la versión democrática que lo legítima.

La dictadura del proletariado, la toma del poder, la guerra de guerrillas, y el guerrillero heroico, son elementos ausentes en el zapatismo, que, de forma irónica, ha invertido las figuras y los símbolos guerrilleros para extrapolarlos de la imagen de un rebelde fiel al marxismo, mártir y heroico y traerlos al mundo de mortales. Al de los hombres comunes y corrientes que aman la vida, que le temen a la muerte, y que cuando de luchar se trata, prefieren el ejemplo de Gandhi que de Guevara.²⁶

No es para menos, esta no es una guerrilla de guerrilleros, sino de poetas. En el aspecto político-militar, el EZLN no resiste parentesco alguno pues su fuerza, incluyendo la militar, es sobre todo simbólica. Los zapatistas no quieren tomarse el poder, ni instaurar una dictadura²⁷. Creen, por el contrario, en el diálogo, en la democracia verdadera, en la libertad y la fuerza de la palabra. La locura atraviesa a la idea tradicional de revolución cuando de zapatismo se habla:

²⁵ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 77.

²⁶ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 74.

²⁷ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 70.

“El Ejército Zapatista” no es una transfiguración mexicana del guerrillero heroico. Sus miembros son heroicos, pero no son guerrilleros. Aunque a Marcos no le guste, los zapatistas son los primeros en dar la razón a este argumento. El zapatismo no es, ya no es, una guerrilla. Ni siquiera una “guerrilla diferente”. Es un movimiento armado –pobrememente armado– que dice No a la guerra, al foquismo de sus fundadores guevaristas, y también niega la guerra popular prolongada, tan apreciada por los maoístas.²⁸

Al zapatismo están invitados todos, pero invitados en tanto que desprendidos de dogmas y sectarismos. El mismo Subcomandante Marcos, líder del zapatismo señala con tono burlón e irónico la importancia de la deconstrucción de los sectarismos políticos y los esquemas estáticos y resume de forma divertida la actitud del zapatismo frente a la izquierda tradicional:

El zapatismo ha servido, de cierta manera, a la deconstrucción de muchos esquemas, no de manera intelectual, pero por el movimiento, por la acción, y veo una prueba de esto en los libros que dejan en la biblioteca aquí. Están las obras de Mao Tse Tung, de Enver Hodja, la gente las deja y se va más ligera. ¡lista para la nueva vida!²⁹

La sustitución de las categorías de lucha de clases, dictadura del proletariado y socialismo, por las de democracia, justicia y libertad, no es simple juego retórico. Se trata pues del descubrimiento de un nuevo mundo político, de inventar una democracia que abra paso a la exigencia ética de justicia, y al deseo de ser reconocidos como distintos con libertad y dignidad. El dogma de los no dogmáticos, la definición a través de la indefinición, el zapatismo le da la espalda a socialismo, tal como la guerrilla de medio tiempo, la antiguerrilla, le da la espalda a la guerrilla tradicional, y le propina una bofetada a cualquier intento ortodoxo de explicarlo.³⁰

Las renuencias frente a las tesis básicas del marxismo, son una posición incómoda, y ciertamente desconcierta a los dogmáticos al echar por tierra cualquier intento por clasificar al zapatismo como movimiento de izquierda radical³¹. La izquierda europea, tan interesada en el fenómeno Chiapas, que proyecta sus esquemas sobre el zapatismo, se ciega, consciente o inconscientemente respecto de su originalidad. La postura de rechazo frente al poder los aparta de toda variante leninista:

Más que “reformistas armados”, los zapatistas son “revolucionarios demócratas” o incluso se les podría calificar de soñadores realistas o radicales pragmáticos. Preconizan, en efecto,

²⁸ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 77.

²⁹ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 345.

³⁰ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 78.

³¹ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 91.

un cambio radical con métodos que deberían inventarse sobre la marcha. Esta posición incómoda desconcierta a los dogmáticos y echa por tierra todas las clasificaciones.³²

A pesar de cierta vaguedad, más allá de las fluctuaciones, de los matices y las contradicciones en términos ideológicos, el pensamiento y las acciones del zapatismo se articulan en torno a interrogantes poderosos y concernientes al poder, la democracia, la identidad, el sistema político, la sociedad civil y la comunidad, y sobre todo, figuran como la antesala del surgimiento de un nuevo sujeto político que convoca el México roto, el otro México, la sociedad de los no contados, de los intangibles, los no pertenecientes.

Es tanto así, que el interés que despierta el EZLN, que no despiertan las demás guerrillas latinoamericanas en la actualidad, radica en que los encapuchados de Chiapas se han dado a la tarea de crear y recuperar sentidos y símbolos, mientras que las del resto de la región, se reafirman en valores obsoletos que se vaciaron con la caída del muro de Berlín.³³

Intentar analizar a Marcos y los suyos, con formulas anacrónicas, recetas del pasado socialista, es una irresponsabilidad académica. Por esta razón, a partir de este momento, la argumentación despliega y despierta la imaginación para dar paso a una nueva forma de ver a la guerrilla de Chiapas: Jean Jacques Rancière.

³² Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p 90.

³³ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. pp. 340 – 341.

2. JACQUES RANCIÈRE: LA RESISTENCIA COMO MODELO TEÓRICO

2.1 IGUALDAD, JUSTICIA Y DEMOCRACIA: LA VIRTUD DE LO COMÚN

De alguna manera, Rancière desbloquea la idea de democracia en el marco de la comunidad, al trastornar los fundamentos más íntimos de la ciencia política moderna. La comprensión de sus propuestos depende casi exclusivamente de un des- aprendizaje previo sobre los conceptos neurálgicos de la política tradicional.

Reconocer que la democracia en los términos actualmente planteados es un fraude, no es el mayor aporte filosófico de Rancière. Como si lo es, trasladar el debate político a la arena de la acción perturbadora. Arrebatarle dicha acción al juego “político” de las instituciones y los agentes establecidos, significa desfigurar por completo la idea cotidiana del quehacer político. Rancière vacía los viciados fundamentos de la representación, la democracia de las urnas y las estadísticas, los partidos políticos y las instituciones de la ciudad, para replantear una política que no pasa por los órdenes de un parlamento o un acuerdo entre racionales, sino por el desacuerdo entre dos mundos que se disputan en cada litigio la partición justa de lo común.³⁴

El orden de la “política” tradicional cede ante el caos actualizador de la desigualdad que hace la verdadera política, esa de la fricción, de la distorsión, de la aparición de una parte de la comunidad cuya consolidación como entidad social no es más que la puesta en evidencia común de su condición desigual. El verdadero aporte de Rancière es invitar a la academia a soñar con otra forma de teorizar a la política para arrancarla de esa tradición organizadora que le hace fiel servidumbre al *estatu quo*, y ponerla en una dimensión ajena, libre y *performadora*. A la pregunta que se ha hecho la ciencia política por décadas sobre ¿Qué es la política?, Rancière responde con una usurpación, y en cambio, plantea una pregunta previa ¿Cuándo hay política y cuando no?³⁵

³⁴ Comparar Rancière, Jacques. *El Desacuerdo. Política y filosofía*, 1996. pp. 116 – 120.

³⁵ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 146.

El corazón del problema político, del problema que le plantea la política al pensamiento filosófico, versa sobre la oscura relación entre lo nocivo y lo injusto. La política aparece donde desaparece la justicia, sea cual sea su categorización social y cultural. Para servir de demostración curativa y alivianar las tensiones que va dejando el exponencial matiz de la injusticia.³⁶

Rancière no está innovando en este sentido dentro del universo filosófico. Desde que el mundo es mundo, la política ha sido la llave para abrir las puertas de la justicia. La política es el intento eterno de los hombres por dar fin a la injusticia. El reino de los cielos para cristianos y católicos, las utopías para marxistas y capitalistas; todas gravitan en torno a la materialización de las promesas sobre la igualdad y la justicia, sembradas desde hace siglos y potenciadas por la modernidad. El fin de la injusticia, el paraíso terrenal, la razón de la política como medio para resolver el infortunio propio de los hombres en tanto hombres.

Para Rancière, la comunidad como comunidad de lo justo, debe trascender las categorías de la democracia ordinaria actual. Y a este respecto es enfático en los límites y las fronteras de la justicia como principio de comunidad:

La justicia como principio de comunidad, no existe aun donde la única ocupación es impedir que los individuos que viven juntos se provoquen daños recíprocos y restablecer, donde los causen, el equilibrio de las ganancias y los perjuicios. Solo comienza donde el *quid* es lo que los ciudadanos poseen en *común* y donde éstos se interesan en la manera en que son repartidas las formas de ejercicio y control del ejercicio de ese poder común.³⁷

La comunidad no puede reducir la justicia a la impartición de penas y reparaciones. Por el contrario, la justicia aparece donde se logra disponer una buena repartición de los que la ciudadanía posee en común, es decir, donde se logra una opción igual para todas las partes de la comunidad de acceder a la verificación de su condición en tanto parte, mediante la puesta en común de su condición en tanto desigual:

Por una parte, la justicia como virtud no es el mero equilibrio de los intereses entre los individuos o la reparación de los perjuicios que unos hacen a otros. Por la otra, la justicia política no es simplemente el orden que mantiene unidas las relaciones medidas de los individuos y los bienes. Es el orden que determina la distribución de lo común.³⁸

³⁶ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 15.

³⁷ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 17.

³⁸ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp.17 – 18.

La comunidad debe ser el encuentro entre ciudadanos desiguales en patrimonio, sabiduría y alcurnia, pero semejantes en inscripción y goce de la virtud común a todos: la igualdad de cualquiera con cualquiera³⁹:

Para que la comunidad política sea más que un contrato entre personas que intercambian bienes y servicios, es preciso que la igualdad que reina en ella sea radicalmente diferente a aquella según la cual se intercambian las mercancías y se reparan los perjuicios.⁴⁰

La igualdad es la virtud de quienes no tienen virtud alguna ni riquezas, y cuando los no virtuosos, logran inscribir su desigualdad al resto de las partes de la comunidad, convierten su única virtud en un axioma común a toda la comunidad. Esa es la política, la interrupción del orden de la comunidad, mediante la inscripción de una condición de quienes son desiguales, que logra actualizar al todo de la comunidad la totalidad de las partes y la desigualdad que las separa.⁴¹

La comunidad reúne y excluye a la vez, haciendo las veces de frontera entre los vivos y los moribundos, los que hacen parte de sus lugares visibles, y los que no, los contados y los no contados. La comunidad está hecha tanto de esa distancia (distorsión) entre los parte y los sin parte como de esa interrupción que hacen los sin parte para acceder a la comunidad visible de la que gozan los parte. Justo ahí donde la comunidad esconde sus partes no contadas, aparece la política para hacerlas emerger, para reclamar la condición de desigualdad por medio del acceso igualitario posible a todos sin importar virtudes ni patrimonio.⁴²

Lo común a todos es la igualdad que tienen las partes no virtuosas de la comunidad, de acceder como parte contable al poner en evidencia su condición injusta al resto de las partes. Es por esto que la política es la resistencia que le hacen los no contados (sin parte) a la injusticia, la interrupción de los meros efectos de dominación, que hace posible la existencia de los pobres como entidad. La política es la solución constante, fragmentada pero activa, para atajar estéticamente la distancia que hay entre el mundo visto y el oculto (la distorsión).⁴³

³⁹ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 19.

⁴⁰ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 18.

⁴¹ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 24.

⁴² Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 21 – 24.

⁴³ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 22 – 25.

La democracia, como régimen de lo justo y lo igual, de lo común, será entonces aquel lugar donde los ruidos de placer y sufrimiento de las partes no virtuosas ni contadas, logran transgredir el alarido animal para usurpar los privilegios de la palabra verdadera. Palabra que hace reconocer lo justo y lo injusto, y que logra discernir el problema madre de la comunidad al traspasar el daño social entendido como nocivo, para dar paso al daño social entendido como injusto.⁴⁴

La política devuelve a los animales humanos (sin parte) la capacidad de hablar y le recuerda al todo comunitario que el ruido que señala lo placentero y lo hiriente puede transformarse en la palabra que señala la justicia y la injusticia, en el mismo instante en el que el sin parte hace resistencia. La distancia que tiene la comunidad entre los dos mundos, es la misma entre el ruido y la palabra, entre los no vistos y los vistos, y por ende, aquello (la política) que resuelve la condición de invisibilidad de los sin parte, recompondrá la palabra en el ruido, el silencio en la realidad, lo no contado en la igualdad de cualquiera con cualquiera.⁴⁵

La democracia será pues el régimen del arrebato, donde los no virtuosos arrebataran a los virtuosos el don de la palabra, y donde la igualdad arrebatará a las partes contadas la posibilidad privilegiada de la existencia. La partición justa de lo común, la incorporación de quienes no hacen parte de la comunidad y sus partes visibles y de quienes cuya exaltación, dependerá la ocurrencia o no de la política.

2.2. EL LITIGIO: LA INTERRUPCIÓN POLÍTICA DEL PUEBLO EN LA POLICÍA

La comunidad reúne en su vientre a dos mundos que paradójicamente no son ni lejanos ni próximos. El mundo de la política y el mundo policial; dos dimensiones alojadas en el universo de la comunidad. El orden policial (policía) compete al extenuante compendio de lugares, funciones e instituciones de la realidad y del quehacer “político”.

Esto significa, la agrupación de las partes reales de la ciudad, los tiempos y los espacios aparentes al orden establecido de las cosas, donde los hombres vistos y

⁴⁴ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 14.

⁴⁵ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 14 – 15.

contados (virtuosos) disponen de la impartición de penas y el comercio de bienes. La policía es el lugar del Estado y sus empresas, la economía, el todo público y privado que comprende el orden visible de la comunidad, en fin, las políticas públicas y sus consecuencias:

Generalmente se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. Propongo llamarlo policía.⁴⁶

Las partes reconocidas de la ciudad se ocupan de las colectividades, la organización y la distribución de los poderes y los sistemas de legitimación. La policía es la gran miscelánea administrativa de la comunidad, sus pesos, medidas, tiempos, espacios, lugares, funciones y dichos. Sabios, nobles y ricos traman el provenir de las políticas públicas en la ciudad. El mundo policial tiene lugares y tiempos precisos para su ejercicio, desde los estrados más altos en el parlamento y sus periodos de sesiones legislativas, hasta el mercadito de abastos y sus periodos de fluctuación local.

Esta concepción de *policía* parece camuflar el concepto de política, pero lo que hace en realidad es marcar una distancia frente a lo que es en sí la política. La verdadera política no tiene Estado ni elecciones, no tiene espacios ni funciones. La política es una acción conflictiva, fugaz, espontánea y efímera que ocurre ahí donde una parte no contada pone en manifiesto su desigualdad y accede a la virtud común de poder ser contada como parte.

La política es un conflicto previo a la impartición de penas y el comercio de bienes, acerca de la existencia de un escenario común y de las calidades de quienes pueden estar presentes en él. La política no nace como una propuesta de organización social como sí ocurre con la policía, sino como la entrada de un litigio que interrumpe y perturba dicho mundo policial:

La política comienza precisamente allí donde dejan de equilibrarse las pérdidas y las ganancias, donde la tarea consiste en repartir las partes de lo *común*, en armonizar según la proporción geométrica las partes de la comunidad y los títulos para obtener esas partes, las *axiai* que dan derecho a la comunidad.⁴⁷

⁴⁶ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 43.

⁴⁷ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 18.

El orden armonioso de la policía se trastorna, se accidenta, con la inscripción política del litigio como denuncia de desigualdad. Cuando los sin parte hacen ver al resto de partes la desigualdad que descansa sobre su condición, hacen de su desigualdad la denuncia de una separación entre dos mundos, la distorsión que separa las partes vistas de las no vistas:

Antes bien, hay que decir sin duda que es la política – esto es, la interrupción de los meros efectos de dominación de los ricos – la que hace existir a los pobres como entidad. La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte.⁴⁸

La política es litigiosa per se, pues al volver a poner en juego la repartición inicial sobre las partes de la comunidad, actualiza e inscribe la verificación de la desigualdad en el corazón del orden policial. Es decir que la política como acción perturbadora vendría siendo más un antagonismo de la policía en tanto situación ordenadora. El accidente político (litigio) interrumpe la armonía policial (policía).⁴⁹

Así, la policía se esmera en la armonía de la distribución desigual de la igualdad, y en someter a las multitudes mal contadas a un orden según el cual no son más que lo que son y no hacen más que lo que hacen. Mientras tanto, la política aparece espontáneamente y sin el consentimiento policial, para trastornar al orden policial y recordarle a la comunidad su injusticia, poniendo a la vista las no-partes ocultas.

La política es el litigio por hacer ver lo no visto, hacer contar lo no contado, hacer común lo desigual y virtuoso lo no virtuoso. “Ahora bien, no hay política sino por la interrupción, la torsión primera que instituye a la política como el despliegue de una distorsión o un litigio”⁵⁰. En fin, la política es la aparición del pueblo como manada inmensurable, que carga consigo la injusticia y replantea la condición de anonimato para dar color a lo que antes era descolorido.

Claro está, que “el pueblo no es una clase social entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como ‘comunidad’ de lo justo y

⁴⁸ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 25.

⁴⁹ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 47.

⁵⁰ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 27.

lo injusto”⁵¹. Es decir el pueblo flotante, inverosímil y fantasmal que se mantiene en una posición previa a la visibilidad en el seno de la comunidad.

El ejército ambulante de miserables que perdieron en el juego de particiones de lo visible, y en la distribución que dispuso la ciudad para sí, en la que estableció lo que se podía ver y contar y lo que no. El pueblo es la clase de la injusticia, la división brutal al interior de la comunidad, los sin parte, los inmensurables, la verdadera razón de la política⁵²:

El pueblo no es otra cosa que la masa indiferenciada de quienes no tienen ningún título positivo –ni riqueza, ni virtud- pero que, no obstante, ven que se les reconoce la misma libertad que a quienes los poseen. El demos se atribuye como parte propia la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos.⁵³

La política no tiene lugar ni orden que le sean propios, todo lo contrario ésta es el principio performativo del caos, la fuerza de una acción que irrumpe en la serenidad del orden para sacudir las estructuras sociales de la comunidad visible. La policía por el contrario hace de su exclusión una patente para legitimar lo que puede ser visto, en sus lugares y funciones, en todos los niveles de la realidad social. La política justamente lo que hace es alterar esa realidad social al introducir a los desiguales por medio de la puesta en común de su desigualdad.⁵⁴

El litigio es la coalición de dos mundos alojados en uno solo, de uno cuyo orden hace visibles a los virtuosos y apoderados, con sus lugares de decisión, impartición de castigos y comercio de mercancías y otro que no es visto ni contado, que no hace parte de las partes mensuradas de la comunidad. El litigio ocurre cuando el mundo no visto, que carga consigo la injusticia de su condición desigual, le sale al encuentro al mundo visible (orden policial) para interrumpirlo.⁵⁵

La política es el instante de un argumento. Argumento que irrumpe en la lógica del orden policial al poner en común la desigualdad de una parte que no tiene parte. Ese instante es el litigio, y ese argumento es la igualdad.

⁵¹ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 23

⁵² Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 22.

⁵³ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 22.

⁵⁴ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 46.

⁵⁵ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 127.

Igualdad deberá ser rellenada con sentidos cada vez que haya política, cada que los no contados se enfrenten a los contados y su policía, en cada litigio. “La política solo existe por la efectivización de la igualdad de cualquiera con cualquiera como libertad vacía de una parte de la comunidad que desarregla toda cuenta de las partes”⁵⁶.

Esto se aleja de la concepción tradicional de la política y sus nociones de representación. La política según Rancière es una acción o aparición perturbadora del orden, la inscripción que hace el pueblo de su condición de sin parte al todo de la comunidad. La policía vendría siendo el Estado, la sociedad y las relaciones “políticas – legítimas” que se gestan entre éstos.

Por el contrario la política es fricción, ensanchamiento e interrupción del orden establecido, una ocurrencia performativa y litigiosa de los sin parte. Si la policía es la orden por un mundo excluyente y cotidiano, la política es la acción del reclamo que desafía la orden policial.

2.3. LA RESISTENCIA: LA APARICIÓN PERTURBADORA DEL PUEBLO.

La *resistencia* es la creación de casos de litigio y mundos de comunión del litigio, para la demostración de la diferencia del pueblo consigo mismo y de las partes no contadas con el resto de la sociedad. Los *sujetos*, que no tienen cuerpos consistentes, son actores intermitentes que tienen lugares, momentos, apariciones y que gozan de la capacidad de inventar estética y lógicamente argumentos y demostraciones que dan sentido al pueblo y lugar a los sin lugar.⁵⁷

La *resistencia* es el acto democrático por excelencia, el vehículo de materialización de la *política*. Hay resistencia cuando quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes y miembros de la comunidad, se hacen contar entre el resto de partes e instauran un nuevo orden en la comunidad que antes los ignoraba. Resistir es poner en común la *distorsión*, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo entre quienes hablan y hacen ruido, quienes poseen riquezas y virtudes y quienes no; la confrontación de dos mundos alojados en uno solo, entre quienes

⁵⁶ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 83.

⁵⁷ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 127.

forman parte del orden policial, y quienes no. La *distorsión* también es esa diferencia, entre la distribución desigualitaria de los cuerpos sociales y la igualdad de los seres parlantes. La distorsión es la que opone a unos con otros, un pecado original que funda a la política.⁵⁸

La *resistencia* es el acto de *apariencia* del pueblo, el que pone en evidencia el litigio que denuncia la distorsión. La *apariencia* no es, por supuesto, la ilusión que se opone a la realidad, sino la introducción visible que modifica el régimen de lo visible, es decir, la incorporación de quienes antes no eran vistos a la comunidad de los que sí son vistos.

El *litigio* que denuncia la distorsión que remite al no contado al repliegue de su humanidad y pertenencia, es un conflicto político. Esto es, un conflicto acerca de la existencia de un escenario común y la existencia y calidad de quienes pueden acceder y estar presentes en él.⁵⁹

El *litigio político* se diferencia de cualquier otro conflicto de intereses entre las partes constituidas de la comunidad, dado que es un conflicto previo sobre la cuenta misma de las partes de dicha comunidad. La resistencia es *estética* precisamente porque hace visibles a los antes no vistos. Porque en ella radica la demostración de aquello que poniendo en comunión a la argumentación y a la metáfora (drama y poesía), logra hacer visibles a los que no tenían parte en la distribución de la comunidad.⁶⁰

La *esthesis* (estética) inherente a la resistencia, pasa por el valor de lo impensado en el orden policial que regula las relaciones humanas al interior de la comunidad. En el momento en el cual los *sin parte* (no contados) asumen su condición como desigual, reconocen la distorsión constitutiva de la comunidad como propia, y acceden al litigio que le da forma a la demanda de su condición. Claramente no basta con reconocerse como no contado, pero esto es esencial para poder resistir. En el momento en el que el plebeyo reconoce su desigualdad frente al noble, se

⁵⁸ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 115 – 116.

⁵⁹ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 156 – 157.

⁶⁰ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 127.

convierte en igual en la medida en que asume como suya una capacidad reservada para los nobles: la palabra.⁶¹

Así, el reconocimiento como no contado, termina por organizar un nuevo espacio y un nuevo orden donde el esclavo puede convertirse en el amo y señor de su destino, al igualar a los nobles en capacidad parlante. Al constituirse como seres parlantes, los esclavos pasan a compartir las mismas propiedades de aquellos que se empañaban en negárselas.

Al ser un modo de manifestación que deshace vínculos del *orden policial*, que trastorna las formas del mismo, mediante la puesta en evidencia de una parte que no tiene parte, la resistencia es también un acto *performativo*. Acto que termina por construir una nueva realidad de encuentro entre partes desiguales en propiedad y virtud pero iguales en capacidad parlante. La resistencia en tanto *performance* del orden, actualiza en forma de caos e inscribe en forma de litigio la verificación de la igualdad en el corazón del orden social.⁶²

La *resistencia* es la virtud de quienes no tienen virtudes ni riquezas (sin parte), de esa clase de los *no contados* que no existe más que en la declaración misma por la cual se cuentan como quienes no son contados. Esta manifestación de los *sin parte* o no contados, rompe la configuración para el acceso de la visibilidad de las partes no incluidas en la comunidad más que como negación, y permite que lo que antes se escuchaba como ruido, sea escuchado como palabra. El transcurso violento de un ruido a una voz, es el de un olvido fantasmal a una pertenencia política.⁶³

La resistencia se esgrime pues como el último bastión de resguardo de los tesoros de la política, acaso sus únicos tesoros: *la libertad y la justicia*. La libertad como virtud común a todos sin importar virtudes ni riquezas. La justicia entendida como lo que cada parte recibe, según cada parte es. La resistencia aparece como el acto político que perturba a la cuenta de las partes y las fracciones de la comunidad con la inscripción de una parte de los sin parte. La aparición libre y común a todos de los que no tienen parte, para reclamar una nueva discusión sobre la distribución de la

⁶¹ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 39.

⁶² Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 45.

⁶³ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 45 - 46.

comunidad. La resistencia vuelve indivisibles a la justicia y a la libertad cuando la igualdad de cualquiera con cualquiera se inscribe como libertad del pueblo.⁶⁴

En definitiva, *la resistencia* funciona como denuncia en múltiples sentidos. Una denuncia entre las distancias de las partes y sus mundos, entre los ricos y letrados de los pobres, entre los hacendados de los campesinos, entre los hombres de las mujeres, entre los contados de los no contados, entre los nacionales de extranjeros, los negros de los blancos, los homosexuales de los heterosexuales.

Es una denuncia entre realidades incorporadas al orden policial y realidades excluidas de la comunidad. Un reclamo sobre la diferencia entre el hombre hobbesiano de la lucha de todos contra todos y el ciudadano rousseano soberano, entre la guerra y la ciudadanía, entre la inscripción igualitaria de la ley (todos somos iguales) y los espacios donde la desigualdad es la ley (en verdad no somos tan iguales).⁶⁵

La resistencia es el pronunciamiento litigioso de la distorsión presente en todas estas contradicciones del mundo, y la apuesta por una condición que permita su aparición. La resistencia es la política democrática, esa que no puede diferenciarlas y que las entiende iguales. La resistencia es la incorporación de los no incorporados, la humanización de los no humanos, la apuesta por un ser-juntos más humano, una comunidad que cuente a sus no contados, que vea a sus no vistos, en fin, un mundo donde quepan todos los mundos.⁶⁶

⁶⁴ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 153.

⁶⁵ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 108.

⁶⁶ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 114.

3. LA GUERRILLA DE MEDIO TIEMPO

Guerrilla o movimiento, revolución o resistencia, política o poesía, el zapatismo suspende cualquier motivación de etiquetas y casilleros. Lo cierto es que para poder entender en algún grado a la guerrilla zapatista, es imprescindible partir del hecho de que esta representa una rebelión por el reconocimiento. Es decir, por la incorporación social de una identidad sumergida en el anonimato nacional.

El zapatismo es la elevación del México roto en el México visto y contado. Marcos responde entre risas en una entrevista, sobre las pretensiones de su ejército y dice: “no nos referimos a la toma del poder, sino a la voluntad de hacernos presentes”⁶⁷.

La guerra zapatista es una guerra por el reconocimiento, por la incorporación y no por la toma del poder. De ahí que su análisis deba alegarse de la idea tradicional de revolución, para abrazar la Teoría de la Resistencia. Como asegura el Comandante Tacho en la misma entrevista: “Porque todos los movimientos siempre fueron por la toma del poder y nunca cambiaron su postura, y nosotros decimos no. Queremos un lugar nada más. Para nosotros nada; para todos todo”⁶⁸.

Sin embargo, el hecho de afirmar que la guerrilla de Chiapas es más un movimiento que lucha por la inclusión y el reconocimiento, clarifica el sentido básico de la guerra, pero genera nuevos cuestionamientos. Cuando los zapatistas dicen: “Inclúyannos, queremos ser parte de este país, inclúyannos porque cabemos”⁶⁹, la primera pregunta que salta a la imaginación es ¿Quiénes son los incluidos y representados en esta lucha zapatista? O en otras palabras ¿A quiénes se ven reflejados en ese espejo que es el zapatismo?

3.1. CHIAPAS EXISTE: LOS SIN-PARTE EXIGEN

Para que el zapatismo sea un verdadero movimiento resistente, en los términos de Rancière, debe, primeramente, venir de las cuotas mal repartidas y contadas de la comunidad y representar las partes sin partes de la misma. Si se sostiene que el zapatismo es un síntoma, una inquietud de las cuotas y las partes mal tasadas de la

⁶⁷ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 265

⁶⁸ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 236.

⁶⁹ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 338.

sociedad mexicana, por participar de forma protagónica en la toma de decisiones políticas del país, es entonces necesario precisar si esta sociedad civil, equivale a la categoría social de los sin parte.

Detrás del reclamo indígena, piedra angular del discurso zapatista, se recrean reivindicaciones secretas y explícitas para los olvidados, y con ellos para el resto de mexicanos ávidos de justicia⁷⁰. Todos los relegados por el orden policial mexicano (Estado, Partidos y juegos democrático y mercantil) logran identificarse con alguna de las cláusulas zapatistas:

Pero sin embargo, y en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del progreso necesario, en realidad lo que llevaba a cuestras eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y justicia.⁷¹

Según Rancière, los sin parte, la masa mórbida y variada de hombres y mujeres sin virtudes, puede categorizarse en la noción de pueblo, siempre y cuando el pueblo mantenga la misma característica de indefinición y ausencia de una sola clase como tal. Como ya se dijo, el pueblo es la clase de la injusticia, la división brutal al interior de la comunidad, los sin parte, los inmensurables, la verdadera razón de la política.

El hombre corriente que no goza de patrimonio ni linaje, que tiene por única virtud, la posibilidad igualitaria de inscribir su condición desigual al resto de hombres en la comunidad, es el hombre del pueblo al que se refiere el filósofo francés. Los sin parte son los no contados en el juego de particiones y reparticiones de lugares y funciones que orden policial dispone para la comunidad. El pueblo que no goza de atributos virtuosos queda relegado a los lugares únicos que la policía le ha impuesto.

No hay más lugar para el indio que las exposiciones precolombinas en los museos o las tiendas de baratijas “tradicionales” donde el indígena reduce el misticismo ancestral a la vulgar exposición en las vitrinas. Como tampoco hay más lugar para el mendigo que la calle.⁷²

⁷⁰ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 16.

⁷¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1° de enero / 8 de agosto de 1994)*. p. 14.

⁷² Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 12.

El México contado ya decidió los lugares donde la desigualdad se iba a pronunciar como distancia social. A los desposeídos y desempleados, una fila vacía en la oficina del trabajo, a las víctimas del Estado, una cara larga en los periódicos dominicales, justo debajo de la gaceta deportiva. Los indios en el Templo Mayor, las multitudes en la Plaza del Zócalo, y los hambrientos en las ventanas de los restaurantes.⁷³

Pero Chiapas existe y los sin parte exigen a lo largo y ancho del territorio nacional, la recomposición de la sociedad civil, la incorporación de la totalidad de las partes que la componen y la transformación de la forma de hacer política en México. Esa es la multitud que simpatiza con el zapatismo, y la que en definitiva, se siente representada en él:

Ese deseo creciente de participar que ha brotado en el ánimo de las gentes comunes, de los que han abrigado por años, en la barricada de una experiencia de desilusión, una significativa desconfianza a la “política”, al trabajo sucio de quienes se erigen en sus “representantes” y hablan por ellos. El inmenso mar de la *sociedad civil*, la sociedad sin rostro ni configuración institucional empieza a dar muestras inequívocas de creciente vitalidad e iniciativa.⁷⁴

El Subcomandante Marcos es más poético al incluir en sus cartas y mensajes a la gran masa de perdedores y excluidos de la sociedad mexicana: desposeídos, homosexuales, jóvenes sin educación, adultos sin empleo, mujeres sin marido, comunidades étnicas, negritudes y demás sectores populares que a pesar de frecuentar la ciudad, no hacen parte de sus espacios comunes de participación y existencia:

A los hombres y mujeres indígenas, a los hombres y mujeres obreros, a los hombres y mujeres campesinos, a los hombres y mujeres empleados, a los jóvenes y mujeres estudiantes, a los hombres y mujeres maestros, a los hombres y mujeres presos políticos, a los hombres y mujeres desempleados, a los jóvenes y mujeres banda, a los jóvenes y mujeres rockeros, a los hombres y mujeres artistas, a los homosexuales y lesbianas, a los hombres y mujeres jubilados y pensionados, a los hombres y mujeres discapacitados, a los hombres y mujeres de la tercera edad, a los hombres y mujeres que en México dicen y se dicen ¡ya basta!⁷⁵

El zapatismo le habla a un pueblo que no se puede contar, que puede ser grotesco y amorfo, pero que ineludiblemente debe ser llamado a formar parte del ser-juntos nacional, del proyecto mexicano de comunidad. No basta con tener un acta de

⁷³ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 12.

⁷⁴ Ver García de León, Antonio. *EZLN: Documentos y Comunicados (15 de agosto de 1994 / 29 de septiembre de 1995)*, 1995. p. 14.

⁷⁵ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 17.

nacimiento para el acceso libre y justo a la ciudadanía, los mexicanos sin parte son convocados por el zapatismo, no para que enfilen los batallones de su ejército, sino para que actúen en nombre de una resistencia que le permita poner en común al resto del país su condición desigual:

Nuestro calendario marca el tiempo de reconocer que estamos formados por diferentes y que los diferentes tienen derechos. Uno de ellos es el derecho a ser junto otros sin dejar de ser diferentes. Los derechos de los pueblos indios deben ser reconocidos. No solo porque es de justicia hacerlo, también porque nada estará completo si una de las partes es olvidada.⁷⁶

Una nueva forma de hacer política que pase por la aparición de un pueblo mal contado y hasta la fecha invisible ante el país de los partidos políticos y el gran centro comercial. Una política que incluya en su manifestación a las partes no partes de la ciudad, donde todas las partes vuelvan a poner en juego la partición de los lugares y las funciones, para así consolidar la comunidad de lo justo y la existencia visible de la totalidad de las partes:

Es necesaria una nueva forma de hacer política. Aquella que incorpora cada vez más actores, que reconoce su diferencia y su peso, y que sabe incorporar esas diferencias. Y pesos para hacer una historia común, que no es otra cosa que una nación. Preguntar a todos, consultarlos sobre lo que hay que hacer, sobre cómo hacerlo, cuándo hacerlo y para qué hacerlo, es una parte importante de este nuevo quehacer político. Hablar y hacer sentir el peso de su palabra es el reto de la sociedad civil mexicana. Construir el mecanismo para hacerse oír y la balanza en la cual hacer valer su peso es construir el reflector que concentre la luz hoy dispersa y la dirija hacia donde debe dirigirse, es decir al mañana.⁷⁷

Aunque son de conocimiento colectivo, los sentimientos de familiaridad y simpatía que tiene la sociedad civil (en tanto pueblo sin parte) para con el zapatismo, medir el grado de apoyo resulta científicamente imposible. La simpatía hacia el EZLN varía desde el joven universitario que viaja directamente a Chiapas para palpar de cerca la rebelión, hasta el artista o empleado que de cuando en vez polemiza con sus amigos sobre el fenómeno Marcos. Del seguimiento esporádico, hasta la militancia activa y el patrocinio económico, todas son formas de apoyar al zapatismo, y sin embargo estas son difícilmente rastreables.

⁷⁶ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. pp. 14 - 15.

⁷⁷ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 15.

Si bien es cierto que la invitación a “queremos un mundo donde quepan todos los mundos”⁷⁸ es de apoyo generalizado en muchos sectores de la sociedad mexicana, medir el grado de adhesión que sienten los sin parte hacia el zapatismo resulta complicado. Quizás la solución para esta posible crítica a la investigación esté en alguna de las ideas ya mencionadas.⁷⁹

La relación que tiene el zapatismo con ese pueblo mal contado de mexicanos sin virtud, es una relación pasiva, casi de lector dominical. Marcos y los suyos no llaman a un proletariado “consiente” a la lucha total para la instalación de una dictadura revolucionaria.

Sencillamente están invitando a las personas del común, al pueblo, a los sin parte, a formar parte de este proceso que se llama México. Pero en las multitudes simpatizantes, parece haber más que afinidad, parece haber incorporación: “En lo imprevisible, las multitudes oscilan entre la ostentación de semblantes milenarios y el abandono de la timidez expresiva, y que conforman el nuevo, gran movimiento de inclusión”⁸⁰.

El llamado es a solucionar antiguas fisuras que dividen y desgarran al país. Para incorporar partes que son exageradamente diferentes entre sí, y que únicamente tienen por común la desigualdad. El zapatismo solo sirve de traductor, de interlocutor, de periodista indiscreto que dice lo que todos piensan y sienten pero que nadie se atreve a pronunciar. Esa ausencia de radicalismo presente en el llamado general a los mexicanos inconformes y excluidos, acelera los procesos de simpatía y expectativa social frente al zapatismo:

Hay de todo, hay indígenas, hay trabajadores, hay mujeres, hay homosexuales, hay lesbianas, hay estudiantes, hay jóvenes. Sobre todo hay jóvenes, hombres y mujeres jóvenes, que nombran su identidad. “punks”, “ska’s”, “góticos”, “metaleros”, “trashers”, “raperos”, “hiphoperos” y “etcérreros”. Si vemos el común de todos y de todas, veremos que nada tienen en común, que todos y todas son “diferentes”, son “otros”. Y esto es precisamente lo

⁷⁸ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 22.

⁷⁹ Comparar García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 22.

⁸⁰ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 29 4 de abril de 2001)*. p. 15.

que tenemos en común, que somos “otros” y “diferentes”. No solo eso, también tenemos en común que luchamos por seguir siendo “otros” y “diferentes” y por eso resistimos.⁸¹

A favor de Marcos está el tiempo, que le sirve de salvedad para derrumbar la crítica sobre la sociedad civil que dice representar. Los escasos 18 años de vida revolucionaria del EZLN, impiden ser totalmente rigurosos en el análisis del pueblo excluido que simpatiza con Chiapas y al cual el zapatismo se refiere. Marcos lo sabe y dice: “Yo no me atrevería a llamar zapatismo a algo apenas emergente, digamos, una cierta composición de clases sociales muy variada, de arriba abajo, que simpatiza con algunos planteamientos del EZLN”⁸².

Si se observa con juicio, el éxito que tiene el zapatismo, al dirigirse y representar a los sin parte está justamente en la gran distancia que producen las distorsiones en el seno de la sociedad mexicana. La distancia entre lo que es parte y lo que no, lo que es visto y contado y lo que no, va dejando tras sí una estela de espacios vacíos que el zapatismo audazmente recupera cuando recoge el reclamo por el reconocimiento igualitario entre distintos:

Si te fijas, la *sociedad civil* está resultando el espacio a la disposición de los carentes de espacio, lo que cobra fuerza durante un tiempo y luego se aletarga, sin desaparecer jamás. Siempre hay abanderados de las causas más diversas que se consideran sociedad civil, los vecinos que no quieren una gasolinera cerca de sus casas, los defensores del patrimonio histórico, los ecologistas, los defensores de animales que se oponen a la crueldad del “arte taurino”.⁸³

El espacio que hay entre el México institucional y policial y el México roto, la misma distancia entre los ciudadanos racionales que votan y compran y los marginados que no existen para el orden, le termina dando vida a la palabra zapatista como palabra verdadera, palabra de los diferentes. El zapatismo se desprende de sí mismo para abrazar con sencillez los cuestionamientos humanos presentes en grupos que le son ajenos, y así captura la atención y la polémica sin cesar en el cobijamiento de los espacios vacíos dejados por la desigualdad entre las partes comunitarias.

La sociedad civil es una sociedad de partes, cuotas y sectores, a la cual, dada su multiformidad, se le puede hablar en cualquier momento y de muchísimos temas, y

⁸¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 22.

⁸² Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 248.

⁸³ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 21.

está, en alguna descomposición de sus partes, siempre responderá. “Pero en los testimonios visuales y orales, lo notable es la afiliación espontánea que no es asunto de títeres sino de ciudadanos”⁸⁴.

Al ser la clase de la injusticia, donde lo único común es la diferencia y la condición desigual, el pueblo llamado sociedad civil por el zapatismo parece entrar en una u otra medida, en las arcas de la representación política. Los zapatistas parecen soñar con la culminación de un proyecto que supone la incorporación total de los sin parte al conteo justo de las partes:

Pero Marcos, y a su lado el EZLN, al subrayar la integración de los marginales trazan su propia utopía, la del país y del mundo, la de los excluidos que al incluirse, es decir al obtener con su movilidad la humanización que trae consigo la justicia social, podrán crear vínculos más generosos y fructíferos entre las personas y las comunidades.⁸⁵

Para bien o para mal, de forma parcial o de forma total, ya sea por indefinición y vaguedad, o por un amplio compromiso para con los sin parte de todo el país, el zapatismo habla en nombre del pueblo. El zapatismo es la exigencia de un pueblo cuyas partes están mal contadas, el síntoma de una sociedad que se revela a sí misma. Chiapas existe, lo dicen los zapatistas, lo exigen los sin parte.

3.2. DEL RUIDO A LA PALABRA: EL ZAPATISMO PARLANTE

Ahora, si el primer cuestionamiento de este importante capítulo era sobre *a quiénes*, el segundo obviamente está relacionado con el *cómo*. Ya se dijo que eran los sin parte, el pueblo, quien se redefinía en el zapatismo, primer peldaño para acercar a la guerrilla de Chiapas con la Teoría de Rancière. Pero dicho ésto, ¿como el zapatismo logra ser un movimiento de resistencia política de los sin parte?

Retomando las ideas de Rancière, el corazón del problema político, del problema que le plantea la política al pensamiento filosófico, versa sobre la oscura división y distancia que hay entre el hombre y la bestia, la palabra y el ruido. Acaso la misma distancia que hay entre el mundo visto y el no visto, entre las partes contadas y las no contadas.

⁸⁴ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 15.

⁸⁵ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 23.

La distorsión se reviste de diferentes formas en la cotidianidad de la ciudad, pero en cada manifestación demuestra llevar en su vientre la misma partición desigual de la comunidad y sus partes. La barrera que parte a los hombres virtuosos dotados de la palabra de las bestias humanas que solo hacen ruido, es en última instancia, la misma que divide lo visto de lo invisible, el mundo de los contados y el de los mal contados; la partición desigual de las funciones y los lugares. Esta es la barrera de la desigualdad hecha condición de distribución.⁸⁶

Cuando un afro descendiente llega a la oficina de asuntos laborales a exigir un trato laboral igual que al de sus colegas blancos, lo que está poniendo en juego no es la demanda por la igualdad ante la ley, sino la comprobación litigiosa de que existe una distorsión entre la igualdad legal y la desigualdad real. Es este el tipo de distancia que separa al ruido de la palabra. El alegato del trabajador negro, verifica que hay un error en la partición que ha dispuesto la comunidad para sí, que termina por sentenciar su condición como una desigual, y su parte como una sin parte.

Sin embargo, la verificación de la desigualdad que reside en la distorsión que fractura a la comunidad, no basta con el reclamo en la oficina de asuntos laborales. Para actualizar en el todo de la comunidad la condición de desigualdad de una parte que no tiene parte, hace falta, además evidenciar la distorsión, ponerla en común al resto de las partes.⁸⁷

Esto es justamente lo que hace el zapatismo. No es evidenciar la desigualdad que viven los sin parte en México, si no poner en común la condición desigual, al todo de la comunidad, para transgredir el orden policial y actualizar dicha condición al resto de las partes. El zapatismo le hace jaque al orden policial mexicano, a sus Estado y sus actores al usurparle a las partes bien contadas de la sociedad el don de la palabra y dotar a los excluidos con la capacidad de señalar lo justo y lo injusto.

El ruido de las bestias, única capacidad expresiva de los sin parte, condenaba a indígenas, campesinos y distintos a los alaridos como únicos mecanismos de comunicación. El indio mexicano podía distinguir entre lo placentero y lo nocivo,

⁸⁶ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 21 – 24.

⁸⁷ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. pp. 41 – 42.

como el animal distingue entre la caricia y la puñalada. El zapatismo iguala a los no virtuosos, y a los hombres que antes eran bestias, desiguales en patrimonio y linaje, les da la exclusividad parlante de los virtuosos.

La palabra, la única forma de reclamar la igualdad como virtud común a todas las partes de la comunidad, es en últimas, la única herramienta posible para que quienes no tienen parte, logren acceder a la comunidad interrumpiendo el flujo normal del orden policial. El zapatismo es lo que es, justamente porque usurpo, se apropio de la palabra para dar nuevo nombramiento, y recomponer lo hasta entonces descompuesto:

La aportación principal de los zapatistas es haber dado rostro a los sin rostro, haber hecho escuchar la voz de los que no tienen voz, la palabra indígena que permite a niños y adultos levantarse cada mañana sin palabras que callar y sin mascarar para enfrentar al mundo. El más bello homenaje que se ha hecho a los zapatistas fue el de aquella joven indígena del mercado de San Cristóbal de las Casas cuando dijo: "Ellos nos devolvieron la dignidad".⁸⁸

A partir del zapatismo, los mexicanos que antes solo emitían el ruido bestial, ahora podían hablar con la palabra verdadera, la nueva palabra, la del Otro México, la de los sin parte, la del pueblo mal contado, en fin, la palabra común. Y lo hicieron al mejor estilo de Rancière, pues la apropiación de la palabra, que devolvió a los sin parte su capacidad parlante y puso en relieve el México Sin-México, se dio a través de la combinación de la argumentación y la metáfora:

Cuando el EZLN era tan solo una sombra aferrándose entre la niebla y la oscuridad de la montaña, cuando las palabras justicia, libertad y democracia eran solo eso: palabras. Apenas un sueño que los ancianos de nuestras comunidades, guardianes verdaderos de la palabra de nuestros muertos, nos habían entregado en el tiempo justo en que el día cede su paso a la noche, cuando el odio y la muerte empezaban a crecer en nuestros pechos, cuando nada había más que desesperanza. Cuando los tiempos se repetían sobre sí mismos, sin salida, sin puerta alguna, sin mañana, cuando todo era como injusto, hablaron los hombres verdaderos, los sin rostro, los que en la noche andan, los que son montaña, y así dijeron: "es razón y voluntad de los hombres y mujeres buenos buscar y encontrar la manera mejor de gobernar y gobernarse, lo que es bueno para los mas, para todos es bueno. Pero que no se acallen las voces de los menos, sino que sigan en su lugar, esperando que el pensamiento y el corazón se hagan común en lo que es voluntad de los mas y parecer de los menos, así los pueblos de los hombres y mujeres verdaderos crecen hacia adentro y se hacen grandes y no hay fuerza que los rompa o lleve sus pasos a otros caminos. Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se aparta su andar de lo que era la razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que le obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres

⁸⁸ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 117.

verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombro “democracia” este camino nuestro que andaba antes de que caminaran las palabras.⁸⁹

El anterior poema demuestra por encima de la belleza de su contenido, la forma como el zapatismo se apoderó moral y éticamente de la palabra verdadera. La precaria legitimidad histórica del Estado Mexicano, y la franca renuencia civil para con su democracia de partidos, devuelven desde el comienzo, el bastión moral a una guerrilla que ganaba sus pleitos en la arena del lenguaje antes que en el campo de batalla.

Además, este poema que los zapatistas describen como la definición de la palabra común, claramente se acerca a la noción de *virtud común* de Rancière. No es de esperar la comparación, pues ambas son en síntesis la interrupción del orden policial posible gracias a la aparición de una parte que no tiene parte. La palabra común es la acción perturbadora de los sin parte mexicanos, tal y como la virtud común es la igualdad de los nos virtuosos. Tanto la palabra como el virtuosismo pertenecen a la simbiosis que se manifiesta en el hombre parlante, hombre virtuoso.⁹⁰

Ambos conceptos le pertenecen al reclamo de las partes mal contadas, que manifiestan su condición desigual al resto de la comunidad, para volver su derecho (el de la palabra y el de la igualdad) un axioma para el todo comunitario. La palabra zapatista se transformo en la manifestación de las partes no vistas para su visibilización al resto de partes como derecho axiomático social.

La falta de credibilidad en el sistema político mexicano, combinado con el replanteamiento del lenguaje político ofrecido por el zapatismo, permite dicha usurpación de la palabra:

En esta combinación desconcertante es por donde la palabra verdadera ha logrado avanzar con fuerza hacia los otros espacios y rincones de la patria, poniendo en jaque al poderoso, al hombre de oro, al de los palacios solitarios, al que los campesinos mexicanos llamaban desde el siglo XVIII “el Supremo Gobierno” el por antonomasia “mal gobierno”.⁹¹

Y es que la importancia de Chiapas en el terreno del lenguaje es inimaginable en coyunturas tan lejanas a las discusiones sinceras (como Colombia). Es casi incomprensible para una persona de hoy, entender la importancia que tiene la

⁸⁹ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 82.

⁹⁰ Comparar Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 90.

⁹¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1° de enero / 8 de agosto de 1994)*. p. 12.

apuesta por una revolución de la palabra antes que de las armas. Lo cierto es que para el EZLN, “las revoluciones del siglo XXI son revoluciones de la palabra”⁹².

Desde el comienzo de la rebelión zapatista, la palabra, recuperadora de virtudes parlantes a las partes de la comunidad mexicana que no hacían parte, fue privilegiada por sobre la estrategia militar y la logística de la guerra. El Comandante Tacho manifiesta como, la idea del alzamiento en armas era solo un paso previo para captar la atención y poder hacer uso de su palabra: “Si la vía de las armas solo nos servía para que nos escuchen, pues bien. Y si después de que las armas hablaran, tomábamos nosotros la palabra, bien también”⁹³.

Con la Palabra Común, el zapatismo replantea una política que ni pasa por los corredores de los palacios de gobierno, ni por los líderes de los partidos políticos u otros estamentos policiales del poder, sino por el desacuerdo entre dos Méxicos que se disputan en cada litigio, la partición justa lo común:

Es en esta conjunción donde radica la originalidad inacabada del estallido chiapaneco, la que provoca su inmediato *carácter nacional*, la naturaleza fundadora y materializadora del discurso, el poder de la palabra como el epicentro simbólico de un movimiento revolucionario que no se concibe como vanguardia y que no tiene como objetivo la toma del poder, sino que finca su posible futuro compartido en la esperanza: en contribuir al estallido de una aceleración política que permita una nueva correlación de fuerzas dentro de la incertidumbre que caracteriza al nuevo siglo.⁹⁴

El zapatismo vuelve a llenar las palabras vacías y viciadas por la clase dirigente mexicana, dando de nuevo sentido a las corroídas consignas revolucionarias de justicia, libertad y democracia, y dando por liquidado el desgastado lenguaje oficial. El zapatismo es una palabra de esperanza para los sin parte, pero también de burla para los gobiernos y el Estado que les da silla. Por eso, la guerra contra el EZLN le ha costado tanto al Ejército Nacional, porque al final del día los muertos caen por las balas, pero las palabras no.

Si la guerra se disputa en el terreno de la autoridad moral de la palabra, y no en el de la autoridad institucional y coercitiva del Estado, el gobierno mexicano pierde toda efectividad en su combate, pues su deslegitimación no puede recomponer

⁹² Ver Ramos, Jorge. *Detrás de la Mascara*, 1998. p. 28.

⁹³ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 231.

⁹⁴ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1° de enero / 8 de agosto de 1994)*. p. 20.

el vaciamiento histórico de las palabras, ni el abuso discursivo al que ha sometido al lenguaje:

Nunca antes el terreno de la guerra se había desplegado tan claramente en la arena del lenguaje mismo, nunca antes una opción armada había hecho tan evidente las salidas pacíficas al nudo mexicano de fin de siglo, y no solo en la continuación de la política por medio de la guerra, sino también en su contrario: la continuación de la guerra en los combates de la política y en la influencia hacia la sociedad civil. Nunca antes, en el transcurso de nuestras vidas, las palabras habían significado tan claramente lo que supuestamente significaban, poniendo tan en claro la naturaleza acartonada e hipócrita del discurso oficial.⁹⁵

En conclusión, el zapatismo le devuelve la palabra a lo que antes era ruido, al tiempo que le da cuenta y parte a los sin parte. Los que señalaban el place y el dolor, ahora pueden señalar lo justo y lo injusto. Esos que antes pertenecían a la masa mal contada de los sin parte, ahora, en el destello perturbador del orden, pueden arrebatarse los dones del hombre parlante y poner en común conocimiento la desigualdad que nombra a su condición.

3.3. LA RESISTENCIA ZAPATISTA

La palabra como aparición, permite que el zapatismo hable en nombre de la desigualdad que expone la existencia del pueblo mexicano como entidad, la palabra zapatista es política, justamente porque su manifestación interrumpe el orden policial, al actualizar la desigualdad de las partes no contadas de la comunidad.

Poner en común al todo de la comunidad, la existencia de partes cuya condición es desigual, significa para el zapatismo una aparición, una política, una fricción; justo ahí donde la distorsión sienta sus distancias desiguales. Es por esto que a través de la palabra de Chiapas, hablan, se incorporan y existen los sin parte mexicanos:

En el terreno de la ética, Marcos y los zapatistas adoptan como vencedores las causas perdidas. No por las explicaciones ya un tanto desviadas que anuncian el muy reparador juicio de la Historia, sino porque la imposibilidad de soportar un minuto más la discriminación, la feudalización de la vida, el despojo de bienes y salarios, en suma la operación entera del racismo lleva al “ya basta”, al Nunca más un México sin nosotros”, al espíritu de resistencia que es la causa ganada en medio del alud de fracasos. Y se aclara no tanto el mensaje como el punto de vista de Marcos: la derrota genuina, profunda, ocurre al permanecer psicológica y culturalmente en el espacio de la miseria y la marginalidad. Resistir es por lo menos, vislumbrar el horizonte de lo prohibido y lo negado, es comenzar con energía la otra vida posible.⁹⁶

⁹⁵ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1º de enero / 8 de agosto de 1994)*. p. 13.

⁹⁶ Ver García de León, Antonio. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de octubre de 1995 / 24 de enero de 1997)*, 1997. p. 12.

El zapatismo significa fricción para muchos sectores del México roto, es el regreso de la política que se sucede luego de la aparición de una parte de la comunidad, cuya consolidación como entidad social no es más que la puesta en evidencia de su condición desigual al resto de las partes. En este sentido, el EZLN es un momento de esperanza, una palabra de aliento y de resistencia para incorporar a los inmensurables, a los sin parte.

La palabra zapatista, interrumpe al México contado, incorpora al México *sin México*. A la “política” de los partidos y las instituciones, al México del PIB y el reinado de belleza, el zapatismo responde con una interrupción del orden. A la normalidad policial, el EZLN le responde con la fuerza de la comunidad de lo justo, donde la distorsión entre los dos Méxicos se ataja. Donde se logra una opción igual para todas las partes, de acceder a la verificación de su condición en tanto parte, mediante la puesta en común en tanto desigual.

Al reclamar la virtud común (la palabra) como derecho colectivo, el zapatismo se desprende de sus deseos de ser el único portavoz de los sin parte, pero paradójicamente su generosidad parlante le devuelve la autoridad moral para identificar y nombrar a los innostrados. La igualdad de cualquiera con cualquiera, mas allá de distancias y diferencias, es un derecho axiomático de la comunidad, y cualquiera puede alzar la voz para reclamar su efectivización. Aun así, muchos de los no virtuosos prefieren acobijarse en la palabra zapatista:

Habla Marcos y adelanta el pensamiento de sus seguidores, estimula la sensación, intuitiva, desmadejada, poderosa, de estar dentro del discurso. “Yo estoy allí, aunque no sean mis palabras y mis conceptos, pero si mis reclamos”. Podría ser la síntesis de la actitud... Marcos insiste en la incorporación a México: la marcha de los todos que son todos los colores del corazón de la tierra.⁹⁷

El EZLN, descubre un nuevo mundo político, al inventar la propuesta por una democracia que abra paso a la exigencia ética de justicia y al deseo de todos los distintos de ser reconocidos con libertad y dignidad. “la construcción de una sociedad

⁹⁷ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados* (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001). p. 18.

nacional abierta al mundo y en cuyo seno la voluntad de vivir juntos no anule las diferencias”⁹⁸.

La resistencia zapatista, que es una resistencia a la igualdad que propone el orden policial, al someter a la homogenización a todas las partes y condenar a la exclusión a aquellas que jamás se involucraron con el proyecto de desarrollo nacional, sueña por el contrario con una comunidad de partes iguales en capacidad de hablar y pertenecer, pero desiguales en su naturaleza diversa:

Las diferencias sociales, culturales, étnicas, no deben ser toleradas simplemente como accesorios o colores superpuestos para vestir ciudadanos grises e intercambiables. La identidad tiene tanta importancia como la igualdad, y no es cuestión de renunciar a ella, de ponerle paréntesis o transformarla en un elemento folklórico para volverse ciudadanos completos y guardarla en el bolsillo a la hora de sufragar.⁹⁹

Pero para entender mejor la resistencia zapatista, hace falta hablar de dos temas cruciales, evidentemente relacionados con lo hasta aquí mencionado: el papel del Subcomandante Marcos, que es en definitiva la voz que le da fuerza a la palabra zapatista, y la nueva producción simbólica de sentidos que han llenado la palabra y que hoy permiten sostener que el zapatismo es una guerrilla de la resistencia, una guerrilla de la Esthesis.

3.4. DE LO POLÍTICO A LO POÉTICO: MARCOS Y LA NUEVA PRODUCCIÓN DE SENTIDOS

Pero la investigación no estará completa, si no se pone a prueba la resistencia *esthetica* del zapatismo a través del Subcomandante Marcos, acaso el artífice del océano simbólico y el creador de esta nueva logósfera de sentidos, artilugios y metáforas. A este respecto, los cuestionamientos sobre *a quiénes* son los incorporados en la rebelión zapatista: los sin parte y *cómo* se da esta incorporación: mediante la palabra, debe agregársele una última pregunta: *¿Desde Quién?*

El líder zapatista, enmascarado desde siempre, cuya identidad parece seguir siendo un enigma, a pesar de los esfuerzos de los servicios de inteligencia militar, no es solo el portavoz de la guerrilla, sino también el actor, el mago, el bufón y el poeta que con astucia e ironía ha logrado potenciar el sentido lenguaje hasta los límites del

⁹⁸ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 95.

⁹⁹ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 97.

romanticismo, la argumentación metafórica y la ética como guía discursiva. “Los servicios de inteligencia y los medios de información proveyeron a Marcos de identidades mas conformes con sus propios fantasmas”¹⁰⁰.

Al ser todo y nada, líder y combatiente, portavoz y oído, la identidad del líder pasa a formar parte indivisible de la identidad del grupo. Marcos puede asumir las mascararas y los ocultamientos que desee, porque lo que está poniendo en duda no es la ausencia de identidad como estrategia de guerra, sino como única identidad.

El líder guerrillero es cómico y burlón pero reviste los matices de un sabio de antaño. Su identidad es una mezcla anacrónica de comediante, poeta, político y presentador de noticias, pero sobre todo de intelectual. “Marcos, el negado a las concesiones, el categórico, el de las salidas irónicas, el del habla ancestral construida hace unas horas, el genio mediático, el farsante y el cursi, el agitador”¹⁰¹.

Ahí donde hay un litigio que señala la desigualdad de cualquier no reconocido, ahí el líder antepone la ausencia de rasgos físicos como único rasgo físico común. Entender a Marcos es fundamental para entender al zapatismo:

Y a la recepción polémica del EZLN contribuye extraordinariamente su vocero, un personaje difícil, inteligente, con facilidad de escritura y sentido del humor. Con el pasamontañas agregando identidad (la falta de rasgos como rasgo sobresaliente), Marcos produce sin cesar cartas y documentos, se deja entrevistar, dialoga con distintos sectores de la sociedad. El revolucionario cede el sitio a un símbolo heterodoxo de la modernidad, o algo semejante que permita hablar (sin bases) de “la guerrilla posmoderna”.¹⁰²

Marcos se propone un imposible, y en parte lo logra. El líder pone en vilo la tesis universalmente aceptada de que no hay ética ni moral en la violencia. La fuerza de los zapatistas radica en que el juego simbólico culmina con la victoria de la violencia acompañada de un respaldo ético, o en palabras de Marcos: *La no-Violencia Armada*. La no violencia, su originalidad en la invención de una nueva relación entre violencia y no violencia.¹⁰³

En efecto, revertir la balanza entre violencia y no violencia significa generar una nueva producción de sentidos y símbolos para la concepción de la política

¹⁰⁰ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 14.

¹⁰¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 40.

¹⁰² Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*. p. 18.

¹⁰³ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 114.

guerrillera. La razón del éxito es simple, pese a que el reto es difícil, el deseo de Marcos de integrar la experiencia de los indígenas y los diferentes en la experiencia nacional y la marginalidad en el ámbito de la comunidad, juegan a favor de la sublevación en Chiapas: “Recuperar la historia de un sector es ampliar la historia de la nación y del mundo, si es que estamos globalizados”¹⁰⁴.

Esta es la guerrilla de los símbolos, de los sentidos. El pasamontañas máximo símbolo del zapatismo, dejó rápidamente de ser una utilidad estratégica de la guerra, para ascender al nivel de los significados revolucionarios de la guerrilla. El mensaje es contundente, el ocultamiento del rostro logra anticiparse a las posibles diferencias entre los sin parte, dotándolos de una única semejanza, la incapacidad de ser vistos y contados por el orden policial mexicano.

A la postre, la máscara puede intercambiarse en la palabra según el sin parte que sienta que su condición desigual aparece ante las demás partes cuando el zapatismo se pronuncia. La máscara hace que los litigios, todos señalamientos de la partición desigual, sean permutables entre las distintas partes del pueblo mal contado. Marcos y sus zapatistas son eso: mascararas y espejos que reflejan y dan vida a los fantasmas, a los incontados:

Aunque en un principio el pasamontañas tenía función exclusivamente utilitaria, adquirió luego la de mascara para ocultar la identidad personal y crear una imagen con la que los olvidados y con ellos todos los mexicanos ávidos de justicia, pudieran identificarse, sin importar sus diferencias. “Cualquier mexicano puede enfundarse un pasamontañas de estos y ser Marcos, volverse quién soy yo”.¹⁰⁵

El pasamontañas es la transformación del líder en pueblo, y viceversa, es el señalamiento más general y poderoso del zapatismo, que no le basta con hablarle a toda la sociedad civil, y la dota con un elemento simbólico que tarde que temprano llega a alguna demanda, en cualquiera de las partes desiguales de la comunidad.

Los no vistos, los no contados, los sin casa, sin trabajo, sin patria, sin sexo, sin educación, en fin: los sin virtud, todos se pueden identificar en la máscara que simboliza los sin rostro. Solo ocultando la identidad, estos encapuchados demuestran la posibilidad de recibir atención, posibilidad de acceso y dones de hombre parlante.

¹⁰⁴ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000)*, p. 15.

¹⁰⁵ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p.16.

Lo que antes no tenía identidad, ahora la encuentra en la ausencia de la misma, un contenido simbólico violento pero eficaz para poner de nuevo a los sin parte en los espacios y lugares de visualización de la ciudad. “El pasamontañas es un espejo para que los mexicanos (“tome un espejo y mírese”) se descubran, para salir de la mentira y el miedo que los enajenan. Un espejo llama al país a interrogarse a sí mismo sobre su porvenir, a reconstruirse, a reinventarse”¹⁰⁶.

El pasamontañas reclama e inscribe los litigios de todos esos ciudadanos que no tienen cara ni voz, apartados de la partición justa de la comunidad por las distintas distorsiones y distancias entre el México contado y el roto. El pasamontañas es la simbolización de la palabra zapatista, el arma más fuerte de Chiapas para actualizar la desigualdad al resto del país y devolverle a los diferentes su capacidad de hablar, pertencer y existir en un México de todos.¹⁰⁷

La relación con Rancière en este punto es indiscutible. Resulta pues que en el seno de la comunidad habita un pueblo que se excluye a sí mismo. Uno que solo puede existir a la luz de lo público como común y que a la vez se anula y solo existe donde no hay más que poblaciones, individuos, empelados, jefes de familia y esposas. La política resulta entonces en la reinterpretación de dicha distancia inherente al pueblo, para darle un nuevo sentido que ponga en la misma aparición al pueblo hecho metáfora (las partes) y al pueblo hecho argumento (los hombres de carne y hueso):

Se trata de interpretar en el sentido teatral de la palabra... la política consiste en interpretar esa relación, es decir en construir en primer lugar su dramaturgia, inventar el argumento en el doble sentido, lógico y dramático, que pone en relación lo que no la tiene... esta es la obra que vincula un litigio particular a la cuenta de los incontados.¹⁰⁸

La teatralidad y la dramaturgia deben encontrarse en la argumentación para poder hacer de un litigio particular, una esfera de aparición de lo común del pueblo como conjunto. La palabra debe ser metafórica y argumentativa a la vez, dramática y lógica, poética y política. Solo así, el litigio de un incontado puede pasar a ser la aparición de una gran parte mal contada. “Y era nuestra herencia una red de

¹⁰⁶ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 16.

¹⁰⁷ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 19.

¹⁰⁸ Ver Rancière. *El Desacuerdo. Política y filosofía*. p. 115.

metáforas al servicio de los vientos de los amaneceres y la verdad de los anocheceres de la Palabra”¹⁰⁹.

Esta guerrilla de poetas invita a hablar de metáforas y teatros, para darle el cambio total a la palabra común. El EZLN sueña con la poesía como la continuación de la política por otros medios, acaso moralmente dignos, acaso justos. Marcos es en este sentido el maestro de las teatralidades y las metáforas, el artífice de un lenguaje poético que vincula los argumentos lógicos del reclamo generalizado de los sin parte.

110

En esta guerra posterior a la caída del muro de Berlín, en la que los símbolos importan más que las armas, en la que la comunicación importa más que la correlación de fuerzas, Marcos, además de jefe militar, es el intérprete, el portavoz de los indígenas levantados en armas, el inventor de una palabra político-poética irreductible para las estrategias de dominación, inaprehensible para el aparato del poder:

Y símbolos en profusión, símbolos que traducen y remiten a otros símbolos que seleccionan (y en esta medida reinventan) la tradición de izquierda, liberal, rebelde, revolucionaria. Y símbolos que casi anegan los discursos de Marcos, con su ingeniería de las repeticiones, su ambientación del ánimo a través de las metáforas, su habla poética que, al hacerse de un alumnado, deviene la inercia de la poesía instantánea de vientos y tempestades y Palabras Verdaderas que quien sabe a dónde van.¹¹¹

Hablar de símbolos en el zapatismo es hablar del Subcomandante Marcos, quien ha “hecho polvo, golpeando justo en el centro, todos los falsos lenguajes”¹¹². De pronto, con la guerra del lenguaje librando más victorias que la guerra de la balas, la revolución se transforma en algo esencialmente ético. Más que cualquier forma de distribución material, el zapatismo comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad, en la medida en la que las palabras y los símbolos zapatistas figuraban el orden tradicional, poniendo en relieve sectores sociales marginados e inexistentes.¹¹³

¹⁰⁹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 48.

¹¹⁰ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 80.

¹¹¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 16.

¹¹² Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p.18.

¹¹³ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 146.

La recuperación de un lenguaje histórico, político, ancestral y cultural en el seno de una sociedad hastiada por el abuso de las instituciones oficiales sobre las palabras y los símbolos más trascendentales del imaginario colectivo mexicano, es quizás el punto victorioso del zapatismo. Marcos lo reconoce:

Evidentemente esto está vinculado al desgaste de un sistema político que había sobado tanto las palabras, que las había prostituido. Retomando esos conceptos de nación, patria, libertad, democracia, justicia, el EZLN se conecta con una tradición de lucha, con una tradición cultural y produce este lenguaje que logra permear a los estratos de la sociedad con símbolos. Llegaba a intelectuales muy altos o a gente muy sencilla, incluso analfabeta.¹¹⁴

La voz zapatista es la voz de los sin parte. El EZLN nombra a quienes no tiene rostro, ni nombre, cuya historia ha sido sumergida en el anonimato por el orden policial, mexicano y mexicanas desaparecidos y enajenados de su humanidad, impotentes en su capacidad de hablar y existir. Los sin parte encuentran reflejo, alma, carne y vida en la palabra común de Marcos:

Pero sin embargo, y en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría todo nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del proceso necesario, en realidad lo que llevaba acuestas eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y de justicia. Es por esto que el llamado de la selva caló muy hondo en el corazón de los mexicanos de todas las latitudes. Es por eso que el rostro oculto de ellos apareció ante nosotros como un espejo, en donde podríamos contemplar nuestro propio rostro apasionado.¹¹⁵

La argumentación se encuentra en la poesía, para dar el paso hacia la política como acción perturbadora. El nombramiento de las partes mal contadas de la comunidad, el pueblo mexicano que se manifiesta en un lenguaje que recoge su bagaje étnico e histórico, fractura las distorsiones e interrumpe brutalmente el orden estatal mexicano. Un siglo de palabras muertas por el Estado queda trastornado por la entrada de un nuevo lenguaje, uno que le recuerda sus muertos y sus olvidados, que no le perdona su exclusión y que amenaza con despojarlo de sus facultades legítimas:

Un ejército popular que ha destruido en pocos días las verdades absolutas maduradas en años de concentración parcelada, de paz injusta y de oportunismo. Su estallido replantea la historia nacional y el futuro de las luchas populares en toda América Latina. Su nuevo estilo político y su lenguaje fresco y directo, lleno de referencias simbólicas y con una poesía nata que le viene de sus estructuras pensadas en lenguas mayas de la región, está presente en esta

¹¹⁴ Ver Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. pp. 249 – 250.

¹¹⁵ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (1º de enero de 1994 / 8 de agosto de 1994)*. pp. 14 – 15.

colección portentosa de documentos que son ya fundamentales para la historia presente y futura del país.¹¹⁶

El zapatismo entra a redefinir los momentos y los iconos históricos de México, y a disputarle sus significados el Estado y su mal gobierno. Replanteando el lenguaje político significa pues resemantizar los significantes de la palabra política y la historia nacional. El EZLN redefine los símbolos nacionales en espacios que se le escapan al poder policial como la prensa independiente y el internet. A la vez, vuelve a los sentidos iniciales de la revolución mexicana para rellenar las nociones de democracia, nación, justicia y libertad.¹¹⁷

Con la misma fuerza poética, el zapatismo nombra a sus Méxicos ocultos y hace aparecer a los sin parte que los caminan. “En el estrado, enorme, los indígenas de una nación se presentan por primera vez en la historia de México como una unidad que reclama sus derechos”¹¹⁸. De nuevo, Marcos hablándole a miles de personas en la plaza del Zócalo, inscribiendo la desigualdad de los sin parte en el lugar más público y visible de los pedestales de la nación, actualizando el primero y el último de los litigios del país, interrumpiendo la más grande distorsión entre el México Policial y el Político; la desigualdad india que habla en nombre de todas las desigualdades:

Somos y seremos uno más en la marcha, la que develó y desveló los muchos Méxicos que bajo México se esconden y duelen. No somos su portavoz, somos una voz entre todas esas voces, un eco que dignidad repite entre todas las voces. A ellos nos sumamos. Nos multiplicamos con ellas. Seguiremos siendo eco, voz somos y seremos. Somos reflexión y grito. Siempre lo seremos.¹¹⁹

La resistencia encuentra su potencia en la palabra de los mal contados, mientras la multitud atiende al llamado de un Marcos que hoy parece ser alguien más, muchos más. Este es el Marcos que le viene a hablar al México contado, a invitarlo a que le abra sus puertas a un proyecto que incluya a sus bases sociales, a los invisibles. Es Marcos Mexicano, no el indígena ni el guerrillero, sino el mexicano, los símbolos se deslindan de Chiapas y se apropian de la nacionalidad:

¹¹⁶ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de octubre de 1995 / 24 de enero de 1997)*. p. 28.

¹¹⁷ Comparar Le Bot. *Subcomandante Marcos: El Sueño Zapatista*. p. 328.

¹¹⁸ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 30.

¹¹⁹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 42.

Hermano y hermana indígena y no indígena. Aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que tú te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros. Aquí estamos y un espejo somos. No la realidad sino apenas su reflejo. No la luz sino apenas un destello. No el camino sino apenas unos pasos. No la guía, sino, apenas uno de tantos rumbos que al mañana conducen.¹²⁰

La aparición física de los sin parte, es la consecuencia última de la resistencia zapatista. La visibilización de quienes han salido perdedores del juego distorsionado de particiones injustas sobre los lugares y las funciones:

El principio del salto histórico es la aparición física de las invisibilidades, milagro de la visión que beneficia a unas cuantas personas directamente. Y afecta a los millones que han sido paisaje inadvertido, los “bultos”, las sombras en los mercados, los objetos de choteo que remeda el modo de hablar castilla, los saltillos al caminar, la inocencia anterior al conocimiento, el “te quiero más que a mis ojos, más que a mis ojos te quiero, pero quiero más a mis ojos porque mis ojos te vieron”.¹²¹

En definitiva, el zapatismo como metáfora, como argumentación, como palabra, incorpora con su resistencia a las partes no partes de la comunidad. Su actitud esthesica y perturbadora del orden policial permite a los olvidados reincorporarse en una idea de nación más incluyente y observadora de sus desigualdades.

¹²⁰ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 42.

¹²¹ Ver García de León. *EZLN: Documentos y Comunicados (2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001)*. p. 20.

4. CONCLUSIONES

El zapatismo ha destruido la ilusión de que no había política democrática posible, por fuera de lo que se inscribe entre los flujos y reflujos financieros e institucionales. Liquidando así, la ostentación del orden policial de enmarcar en su tenebroso esqueleto una casería humana disfrazada de política.

El zapatismo es una aparición, justo ahí donde la comunidad esconde a sus partes no contadas, aparece la política zapatista para hacerlas emerger. Para reclamar la condición de desigualdad por medio del acceso igualitario posible para todos sin importar patrimonios ni linajes.

El EZLN es político, justamente porque da solución constante, fragmentada pero activa, para atajar estéticamente la distancia (distorsión) que hay entre el mundo visto y el oculto, entre las partes y las no partes. La interrupción zapatista transgrede el orden establecido mediante la puesta en común de un litigio que inscribe la condición de quienes sufren la desigualdad.

La palabra zapatista incorpora a los sin parte, al lograr transformar el ruido que el orden policial a impuesto como única expresión de los sin parte, en la palabra virtuosa que expresa lo justo y lo injusto. Esta palabra verdadera usurpa los privilegios de los hombres virtuosos y contados, y la convierte en una condición parlante para el resto de las partes mal contadas del pueblo.

El alarido bestial se transforma en palabra para sacudir las estructuras más íntimas del orden y actualizar la pésima partición de los lugares y las funciones comunes en la comunidad. Las partes mal contadas acceden a la palabra para reclamar una partición justa de lo común, e inscribir así las libertades como axiomas para el todo comunitario.

En este orden de ideas, Chiapas no es un problema, es una solución. El señalamiento rebelde de la oscura distancia entre el ruido y la palabra, lleva en su actitud litigiosa, el de muchas más divisiones que parten al mundo, a la comunidad y los hombres. Chiapas confronta y ataja dichas distancias, haciendo del zapatismo una política verdaderamente resistente y democrática.

A la par, el zapatismo va resolviendo la condición de invisibilidad de los sin parte, al recomponer la palabra en el ruido, el silencio en la realidad, y lo mal contado en la igualdad de cualquiera con cualquiera. El zapatismo es el movimiento del arrebató, la ocurrencia espontánea pero sincera de la política, donde los no virtuosos arrebatan a los virtuosos el don de la palabra, y donde la igualdad arrebató a las partes mal contadas de la comunidad la posibilidad de existencia.

Así, el zapatismo supone el encuentro de dos mundos, uno visible y otro oculto, pero este jamás será un encuentro armonioso. Será por el contrario, una fricción, un trastorno violento sufrido por el orden policial que ve como sus estructuras cotidianas se estremecen con la aparición de las partes incontables de la comunidad, en fin con la manifestación de los zapatistas. La inscripción litigiosa de los olvidados como denuncia de desigualdad, devuelve el carácter aparente a los fantasmas mexicanos.

Lo descolorido toma color, lo oculto es visto, lo incontado entra en el conteo de las partes, lo que no tiene rostro ni voz es ahora escuchado, las sombras adquieren cuerpos y los cuerpos adquieren vida. La resistencia por la incorporación cambió para siempre la política tradicional mexicana, al punto de que ésta ha dejado de llamarse como tal para quien escribió esta investigación.

La conclusión, luego de esta ardua investigación y el análisis fructífero parece devolver al lector a las primeras páginas del texto. Así, la aparición estética del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través de su palabra, su imagen y sus símbolos, hace visibles a los hombres y mujeres que no hacen parte de la comunidad, mediante una transformación perturbadora del mundo que a su vez marca una nueva forma de participación, pertenencia y existencia, una nueva política

La palabra común, la imagen del líder Marcos, y los símbolos como el pasamontañas, hacen que la rebelión zapatista sea una rebelión desde y para los sin parte, una voz para incorporar a los sin voz: el rostro indefinido de una máscara que defiende con envidia a los olvidados y los devuelve a la arena de los vistos. Chiapas habla, los fantasmas resucitan, las partes mal contadas reclaman una justa partición de lo visible en la comunidad. Marcos y los suyos se han salido con la suya.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyra, Guillermo y Thibaut, Emiliano. *Zapatistas: un nuevo mundo en construcción*. Argentina: Editorial Maipue, 2006.
- Calónico, Cristián. *Marcos: historia y palabra*. Ciudad de México: Casa Abierta al Tiempo, 2001.
- Díaz-Polanco, Héctor. *La Rebelión Zapatista y la Autonomía*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1997.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 2*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1996.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 3*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1996.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 4*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1997.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 5*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1997.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 6*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1998.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 7*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1999.

- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 8*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 1999.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 9*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 2000.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 10*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 2000.
- Esther Ceceña, Ana (et al). *Chiapas 16*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Autónoma de México, 2004.
- García de León, Antonio. *EZLN. Documentos y comunicados: 1º de enero / 8 de agosto de 1994*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1994.
- García de León, Antonio. *EZLN. Documentos y comunicados 2: 15 de agosto de 1994 / 29 de septiembre de 1995*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1995.
- García de León, Antonio. *EZLN. Documentos y comunicados 3: 2 de octubre de 1995 / 24 de enero de 1997*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1997.
- García de León, Antonio. *EZLN. Documentos y comunicados 4: 14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2003.
- García de León, Antonio. *EZLN. Documentos y comunicados 5: 2 de diciembre de 2000 / 4 de abril de 2001*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2003.
- Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la Revolución (1994 – 2005)*. Madrid: Editorial Popular, 2007.

Le Bot, Yvon. *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1997.

Muñoz Ramírez, Gloria. *EZLN: 20 y10, el fuego y la palabra*. Ciudad de México: La Jornada Ediciones, 2003.

Ramos, Jorge. *Detrás de la Máscara*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo, 1998.

Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.

Artículos en publicación periódicas académicas.

Zaid, Gabriel. “Chiapas: la guerrilla posmoderna”. *Claves de la Razón Práctica* (Nº 44 de 1994): 22 – 34.

Otros documentos.

Cámara Olivares, Manuel - Universidad Autónoma Metropolitana. “De la Selva Lacandona a la Selva de Concreto: el zapatismo urbano”. Trabajo de tronco final de la carrera de comunicación social, Ciudad de México, Octubre 7 de 1996.